

LIBROS

Sagrada Escritura

Kleiner Historischer Bibelatlas, Edit. Calwer, Stuttgart, 3 ed., 1963, 24 × 16.

El pequeño Atlas bíblico ha sido siempre un precioso auxiliar para el estudio corriente de la Biblia. Continuamente son necesarias algunas circunstancias topográficas para concretar ideas o evocar sucesos importantes en la historia de la Tierra Santa. La Editorial Calwer nos ha ofrecido en alemán el pequeño Atlas que había publicado en inglés la Westminster Press, de Filadelfia, en los Estados Unidos. Es, sin duda, una idea excelente. Para estudios profundos hay Atlas mejores y más amplios. Pero este es muy útil, casi necesario para el estudio corriente de la Biblia. Son dieciséis mapas, que van siguiendo los momentos históricos más interesantes, y que el lector corriente o el teólogo pueden necesitar a cada paso.—L. CILLERUELO.

DEGENHARDT, H. J., *Lukas, Evangelist der Armen*, Edit. Kath. Bibelwerk, Stuttgart 1965, 21 × 15, 256 p.

La actualidad del tema da a este libro un interés muy especial. La relación del cristiano con este mundo ha de tocar por fuerza a la relación del cristiano con la riqueza y con la propiedad terrenal. Una simple ojeada a los Evangelios muestra que Jesús se ocupó de esa relación del cristiano con la posesión y con la renuncia a la posesión. La primitiva comunidad cristiana se ocupó también, sin duda alguna, de ese tema y los evangelistas, cada uno desde su punto de vista, se ocuparon también. ¿Qué es lo que realmente dijo Cristo, lo que dijo la primitiva Cristiandad y lo que dijo concretamente San Lucas sobre esto? Degenhardt somete el Evangelio de San Lucas a una investigación sistemática valiéndose de los métodos de investigación ya generalizados en la exégesis: historia de las formas, en su tradición y en su redacción. El método afronta, pues, las ventajas y las desventajas, pero en todo caso señala escrupulosamente lo que hoy puede considerarse como postura científica y crítica, colaborando honradamente con otros investigadores del Nuevo Testamento. Sabido es que San Lucas es el evangelista de los pobres, el que mejor pone de relieve la teología del Deuterocanónico y la piedad de muchos Salmos que hablan de los "pobres de Jahvé". Pero es menester descender a los detalles para apreciar bien la postura de Cristo, la de la primitiva Iglesia y la de San Lucas. Aparece así la mentalidad del Nuevo Testamento enfrentada con la mentalidad veterotestamentaria, con la de los Rabinos, Qumram y judaísmo posterior. De un modo indirecto, este libro arroja mucha luz sobre Los Hechos de los Apóstoles, como era de esperar. Aunque el autor procura limitarse a su tema, el libro se convierte con facilidad en un comentario sistemático, ya que el tema invade totalmente el tercer Evangelio. El método de historia de las formas en su tradición y redacción es llevado rigurosamente, y muy bien ambientado. Como fuentes principales de Lucas, el autor da por seguras Mc, Q y S, esta última aparecida en algún círculo de pobres de Jerusalén. Se da por seguro que Jesús halló en los ricos mayor desinterés y mayor resistencia, por lo cual hubo de inculcar las dificultades que hallaban los propietarios y ricos en entrar en el Reino de los Cielos. Pero los evangelistas

acomodaron los logia de Jesús a las circunstancias de su tiempo. En este sentido la acomodación de Lucas tiene gran importancia, porque los evangelistas y misioneros se habían esparcido ya por todo el mundo. Una excelente bibliografía y dos índices, uno de lugares bíblicos y otro de autores, completan el libro. Es un modelo en su género y está presentado con pulcritud por la Editorial bíblica de Stuttgart.—L. CILLERUELO.

HERRMANN, S., *Die Prophetischen Heilserwartungen im Alten Testament*, Edit. Kohlhammer, Stuttgart 1965, 24 × 16, 328 p.

El estudio comparado sigue en intensidad y en aumento. Cada día vemos mejor que el pueblo de Israel no fue un bólido caído del cielo, ni conoció nunca telones de acero. Mantuvo, eso sí, una independencia espiritual que le ha inmortalizado en la historia, pero heredó una cultura general como los pueblos vecinos. Cuando Israel aparece en la Historia, otras culturas poderosas habían florecido ya. En cuanto al tema del "mesianismo", tomando ese término en sentido muy general, hoy vemos con claridad que era un concepto conocido y utilizado. Herrmann abre su investigación sobre el mesianismo genérico dentro de la teología profética, pero mirando hacia un pasado misterioso. En realidad, el libro que ahora nos ofrece se compone de dos partes que fueron dos libros diferentes, uno sobre el origen y otro sobre las formas del mesianismo. De acuerdo con el método de la historia de las formas y con las investigaciones actuales de la teología del Viejo Testamento, se comienza por Egipto, Mesopotamia, Asia Menor y Siria. Pero el autor se detiene bastante y analiza los textos de un modo científico y fehaciente. Nos hallamos así frente a un mesianismo que utiliza formas "proféticas" que nos ayudan a comprender mejor a los Profetas de Israel. Surge así el problema del origen del mesianismo judío. Las promesas acerca de la Tierra Prometida, el concepto de Foedus y el juramento de la dinastía de David, se presentan como vehículos de las tradiciones mesiánicas. Estas tradiciones son examinadas luego en sus primeras manifestaciones proféticas, Oseas, Amós, Isaías y Miqueas. En la segunda parte del libro, en la que se atiende más a la evolución de las formas, se analizan las fórmulas de Jeremías, Ezequiel y Deuterocanónicos. Los índices finales completan el libro. Por la competencia del autor, por lo bien llevada de la investigación, por la firmeza de las ideas centrales, por la independencia de Israel en medio de tantos pueblos y catástrofes, cuya influencia no se puede evitar, el libro se convierte en una auténtica introducción al Nuevo Testamento. Es su mejor elogio.—L. CILLERUELO.

BEST, E., *The Temptation and the Passion. The Markan Soteriology*, Edit. Univ. Press, Cambridge 1965, 22 × 14, 222 p.

Crece cada día la convicción de que los evangelistas, dentro de las formas, de su tradición y redacción, mantienen una teología propia, que es la clave de toda exégesis. Cuando se trata de la soteriología, tendemos a ver dos tipos de la misma, la que aparece en el famoso himno de Fil. 2, 5-11, o la que aparece en I Cor. 15, 3 s, en que Pablo recuerda la forma primitiva de la tradición. De ordinario, se supone que la soteriología de Marcos pertenece al primer tipo: el Dr. Best trata de demostrar que más bien pertenece al segundo. El libro se compone de dos partes, una dedicada a la Tentación y otra a la Pasión. Esto significa que el Evangelio de Marcos es considerado como la Pasión, precedida de una larga introducción; es, pues, una soteriología, un kérigma o predicación acerca de la salvación. En la Tentación se expone la derrota de Satanás. La Pasión expuesta por Marcos significa una selección y ordenación de materiales, una interpretación fundamental de la misión de Jesucristo, una utilización de los títulos que ya se daban a Jesús y finalmente una situación espiritual de la Iglesia para la que se escribe este Evangelio. Best da por supuesto que esa Iglesia es Roma. Best procura siempre mantener las perspectivas más amplias posibles, tanto por referencia a cualesquiera doctrinas o relaciones con el Antiguo o

Nuevo Testamento, como por referencia a las opiniones de otros autores. Su libro es una hermosa contribución a los estudios de teología primitiva del Cristianismo. El libro va perfeccionado por una serie de índices completos. La Editorial se ha esmerado en su presentación.—L. CILLERUELO.

BOSCH, D., *Die Heidenmission in der Zukunftsschau Jesu*, Edit. Zwingli, Zürich 1959, 23 × 15, 210 p.

¿Cuál es la relación que existe entre misión y escatología? Suponiendo que el fin venga en el instante preciso en que el Evangelio quede anunciado en todo el mundo, se han hecho toda clase de cálculos. Hoy la relación se lleva en formas científicas y dentro de una exégesis metódica y profunda. Así Bosch la plantea dentro de la historia de las formas en su tradición y redacción. El autor, sin embargo, declara expresamente que reconoce las limitaciones de este método y el peligro que encierra de hacer desaparecer a Jesús detrás de una teología de la Comunidad primitiva. Por eso la "historia de la redacción" se contrapone a la historia de las formas tomada en un sentido simplista. Un Evangelista no es un colector, transmisor o redactor de tradiciones, sino un teólogo. Mas como también esta tendencia puede exagerarse (recuérdese a Conzelmann y Marxsen), la historia de las formas prestará siempre excelentes servicios complementarios a la de la redacción. Y este camino es el que escoge Bosch, colocándose en el instante de los Sinópticos, antes de San Juan. Entiende, pues, que, si bien Jesús quedó siempre dentro de los límites de Israel, la doctrina de la encarnación, redención y resurrección son presupuestos de un universalismo vigoroso y triunfal. La misión universal comienza, pues, en el instante de la Ascensión. Espíritu Santo (arché), Iglesia y Misión son términos que se reclaman recíprocamente, y exigen un mundo, pueblos diferentes. De ese modo todo cristiano es un "misionero". Y si en el Antiguo Testamento la presencia escatológica de Dios se llamaba pneuma, en el Nuevo Testamento se juntan la pneumatología y la cristología. La escatología ha comenzado con la aparición de Cristo. La misión es, pues, la actividad escatológica específica del cristianismo hasta la segunda venida de Cristo. La paciencia divina da tiempo a la conversión del mundo, pero por eso mismo el cristiano ha de ser misionero y no puede perder el tiempo que Dios otorga. Así Bosch considera la misión, no como solución posterior al retardo de la "parusía", sino como rasgo necesario del mismo Cristo, que es el que misiona valiéndose de sus mensajeros, sin que se pueda separar el aspecto humano de la misión de su aspecto divino. San Pablo no hizo sino entrar en una perspectiva que era ya esencial al Cristianismo. El volumen lleva el número 36 en la conocida Colección de estudios de teología bíblica dirigida por Eichrodt y Cullmann, y editada por Zwingli, de Zürich.—L. CILLERUELO.

SCHWEIZER, E., *Gemeinde und Gemeindeordnung im Neuen Testament*, Edit. Zwingli, Zürich, 2 ed., 1962, 23 × 15, 220 p.

Este volumen pertenece a la misma Colección del anterior y lleva en ella el número 35. El movimiento ecuménico ha ofrecido a muchos autores un nuevo motivo para estudiar con mayor profundidad el problema de la esencia y constitución íntima de la Iglesia, especialmente en las dos direcciones que hoy suelen designarse como "protestante" y "católica". Schweizer somete, pues, a una revisión sistemática toda la literatura neotestamentaria. Esta segunda edición es reproducción de la primera y ésta era, a su vez, una reelaboración fundamental de otro libro similar que el autor publicó en 1946 en la misma Colección y que está agotado hace mucho tiempo. Esto indica que se trata de un tema meditado durante largo tiempo. Por otra parte, se trata de un tema fundamental. ¿Hasta qué punto influyó la primitiva "Comunidad" en la elaboración del Evangelio? Esta pregunta lleva consigo otra: ¿Cómo era y en qué situación espiritual vivía la primitiva "Comunidad"? Los puntos examinados son: autoridad de la Sagrada Escritura, concepción de Jesús, la Comunidad de Jerusalén, La Comu-

nidad del Evangelio según Mateo, Lucas y Epístolas Pastorales, grandes Epístolas paulinas, Efesios, Pedro, Hebreos, Juan, Epístolas de Juan, Apocalipsis, Didaché, Clemente Romano, Ignacio, Pastor Hermas, Bernabé; además, en un último e interesantísimo capítulo nos presenta los temas discutidos: el doble aspecto de la Comunidad, el "officium", servicio carismático y no carismático, sacerdocio, orden como manifestación del Espíritu, la ordenación, sucesión apostólica, servicio divino. El mejor elogio de este libro es el uso que todos los estudiosos del Nuevo Testamento están haciendo de él, pues se ha convertido en un instrumento utilísimo de trabajo para todos los problemas concernientes al Nuevo Testamento.—L. CILLERUELO.

BIEDER, W., *Die Berufung im Neuen Testament*, Edit. Zwingli, Zürich 1961, 23 × 15, 110 p.

También este volumen pertenece a la misma Colección que los dos anteriores, ocupando en ella el número 38. El autor, Regente de Estudios de la Casa Misión de Basilea, ocupado en trabajos misionales y preocupaciones misionales, se ha propuesto estudiar a fondo el pensamiento del Nuevo Testamento sobre la vocación o alistamiento de los cristianos en general y de los misioneros totales, en particular, ya que tanto se habla de crisis de vocaciones misioneras. Ha dividido su libro en dos partes. En la primera nos hallamos en un ambiente evangélico, que termina con la vocación misional de Pablo y su ejercicio en Antioquía. La segunda parte se dedica a las Epístolas y a las misiones en el mundo grecorromano. El libro está íntimamente relacionado con la literatura actual sobre la esencia y organización de la Iglesia, pero la preocupación misional de su autor da al libro un gusto y una suerte de unción que lo hace más atractivo. La influencia de K. Barth se traduce siempre en preocupación religiosa, característica de la "teología dialéctica".—L. CILLERUELO.

THURNEISEN, E., *Unser Herr kommt*, Edit. Fr. Reinhardt, Basel, 100 p.

Es hoy inmensa la producción de meditaciones, de carácter bíblico, que tratan de llevar al lector o pensador hacia las fuentes de nuestra espiritualidad cristiana. Dentro de esta producción se destaca la corriente que nos ofrece la palabra divina como "palabra actual", palabra dirigida, no para un tiempo o lugar determinados, sino para siempre y para todos. Tal persuasión supone, sin embargo, que hay que hacer aplicaciones a nuestro tiempo, de manera que se vea bien que la palabra de Dios nos toca directamente, aunque los tiempos hayan cambiado tanto. A esta corriente pertenecen estas meditaciones que nos ofrece el autor, que conoce perfectamente su oficio de mensajero bíblico para el hombre de hoy y para el mundo de hoy. Las meditaciones son muy breves, casi simples sugerencias, pero fundamentadas en libros científicos y profundos. Se toma como base un texto bíblico, pero va adherido a él un problema que hoy acucia al cristiano.—L. CILLERUELO.

BISER, E., *Die Gleichnisse Jesu. Versuch einer Deutung*, Edit. Kösel, München 1965, 22 × 14, 188 p.

Nadie ignora cuántas veces se ha abusado de las Parábolas de Cristo publicándolas en formas muy poco cristianas. El género literario se presta, por su carácter poético y sugerente, a aplicaciones muy diversas. La revalorización de la "Palabra", que se está realizando en nuestro tiempo, mientras se hundían las ideologías consagradas, lleva al autor a buscar una interpretación literal, semita, original, de la palabra divina. Se trata ante todo de saber qué es una parábola en boca de Jesús; y, en segundo lugar, se trata de saber qué entiende Jesús con el verbo "escuchar" u "oír", el *schema* semítico, que implica percepción, entrega, asimilación y respuesta activa. El análisis de unas pocas parábolas sirve al autor

para profundizar en el modo de interpretar. La situación actual del mundo es crítica y en este momento las parábolas de Jesús tienen su momento más propicio para hacerse escuchar acerca del tema del Reino de Dios. El mensaje consiste cabalmente en eso: en convertir el mundo en Reino de Dios, la temporalidad en presencia, la dignidad de hijos de Dios en lugar de hijos del siglo. Es el mensaje propio de esta hora. El libro lleva licencia eclesiástica.—L. CILLERUELO.

LOHFINK, N., *Das Siegeslied am Schilfmeer. Christliche Auseinandersetzungen mit dem A. Testament*, Edit. J. Knecht, Frankfurt a M. 1966, 20 × 12, 274 p.

¿Qué valor tiene para el cristiano actual el Antiguo Testamento? Esta pregunta que se está siempre repitiendo, reclama en cada momento histórico una respuesta clara. El P. Lohfink recoge en este libro unas conferencias con las que responde con palabra actual a la constante pregunta y en los puntos claves del Antiguo Testamento. Desde el momento en que el Concilio Vaticano II autoriza a los exégetas católicos para ocuparse de la Biblia con un sentido histórico crítico, sin las tradicionales supervisiones de la Curia, era de esperar que estos problemas cobrarían de momento un especial interés, que luego irá decreciendo poco a poco. Es necesario, pues, informar al público acerca de la evolución que están experimentando todos los problemas fundamentales, comenzando por la doctrina de la inspiración y de la canonicidad. ¿Qué sentido tiene hoy el problema de la inerrancia, que tantos quebraderos de cabeza dio al concordismo del siglo pasado? ¿Y qué sentido tiene la doctrina de una creación del hombre partiendo del barro y soplo de Dios, la doctrina de un paraíso original y de un pecado original? El Cántico de Moisés, que ofrece su tipología a la noche pascual, ofrece la ocasión para una nueva conferencia. Las otras son dedicadas al mandamiento de la caridad, a la relación entre Ley y Gracia, sentido de la historia, sentido de la muerte y la tradición de la Biblia, de Martin Buber. El autor no hace una exégesis científica detenida, pero se apoya en ella para su obra de alta vulgarización. Se dirige a un público no especializado, amplio y de ahí que el libro se lea con sumo gusto. Lleva licencia eclesiástica y es presentado con gran esmero por la Editorial.—L. CILLERUELO.

BUREN, P. M. van, *Reden von Gott in der Sprache der Welt*, Edit. Zwingli, Zürich-Stuttgart 1965, 23 × 15, 192 p.

El teólogo americano van Buren se preguntaba con la mayor dureza posible: "¿cómo puede un cristiano, que es al mismo tiempo un seglar, entender hoy el Evangelio en un modo "seglar"? "El fenómeno de la secularización actual, que lo ha invadido todo, obliga a revisar todos los problemas. Después de la infección idealista de las últimas centurias, nos encontramos ahora con una teología bíblica y concreta y con una filosofía analítica. Este libro aparece como resultado de mil discusiones actuales, que tratan de aclarar las posiciones teológicas y filosóficas del hombre de hoy, que habla con la mayor sinceridad, sin limitarse a repetir lecciones que le enseñaron de memoria. El autor se coloca en el mundo secularizado de hoy, limitado a descripciones y reservado frente a toda postura doctrinal. La dificultad del libro proviene de sus antecedentes en la tradición inglesa y en sus antecedentes empiristas, al mismo tiempo que en su concepto del "secularismo" actual. La teología se hace cristológica y ésta se hace Jesulogía, en cuanto se atiende a un punto de vista histórico y positivo o moral. El libro es, pues, representativo para un amplio círculo de pensadores de habla inglesa, y en este sentido ha sido presentado en lengua alemana por la Editorial Zwingli. Desde el momento en que Bonhoeffer, K. Barth y Bultmann han enunciado los métodos de la teología dialéctica, como opuestos al idealismo del siglo XIX, es inevitable llevar la discusión hasta las últimas consecuencias. Este libro pasará, pues, como testigo de excepción de un buen número de teólogos actuales, que se creen llamados a defender su fe ante la amenaza de un mundo secularizado, aun reconociendo ese mundo secularizado.—L. CILLERUELO.

GAUGLER, E., *Der Epheserbrief*, Edit. EVZ, Zürich 1966, 20 × 13, 292 p.

Hace tres años desapareció el Profesor Ernesto Gaugler, de la Universidad de Berna, dejando entre sus papeles esta exposición de la Epístola a los Efesios. Gaugler se inclinaba hacia una teología sistemática y cultivaba además los aspectos prácticos de la vida religiosa. De ahí que su comentario sea muy interesante desde el punto de vista teológico y pastoral. Gaugler conoce bien la literatura sobre la Epístola a los Efesios, y no adopta posiciones radicales, sino templadas más bien. Henning Kampen que se hizo cargo del manuscrito y el Editor se han mostrado respetuosos con Gaugler, retocando sólo lo que parecía necesario para una edición. Un comentario tan ordenado y pulcro ofrece una gran utilidad a los estudiosos.—L. CILLERUELO.

GAUGLER, E., *Die Johannesbriefe*, Edit. EVZ, Zürich 1964, 20 × 13, 334 p.

También este volumen ha sido publicado tomando como base las lecciones manuscritas que Gaugler dejó, y con él se presta un buen servicio al público en general. El comentario tiene las mismas características que el de la Epístola a los Efesios, a saber, carácter teológico y pastoral al mismo tiempo. Los editores han verificado algunos leves puntos, dejando el manuscrito en su sabor de comentario directo. También aquí se muestra Gaugler templado en sus opiniones histórico-críticas, aunque conoce bien la literatura sobre el tema. La Introducción orienta al lector en los dos puntos más importantes, en el estilo de las Epístolas y en su relación con la Historia de las religiones. Para el carácter de cada una de las tres cartas y para las posturas concretas de los puntos de discusión, Gaugler adopta una postura media y segura. Por el orden y por la pulcritud de la edición, el comentario es de gran utilidad para el estudio.—L. CILLERUELO.

LAPPLE, A., *Die Botschaft der Evangelien heute. Ein Handbuch für die Schriftleitung und Verkündigung*, Edit. Don Bosco, München 1965, 21 × 14, 480 p.

En esta excepcional situación en que actualmente nos encontramos frente a la Biblia no hay sólo libros audaces que tratan de abrir nuevas perspectivas o de ensayarse en ellas, sino que hay también libros ecuanímenes que miran con circunspección el terreno para no pisar en falso. La historia de las formas, la historia de la tradición y redacción de esas formas nos están prestando excelentes servicios, pero a veces se hacen sospechosas por ocultar principios teológicos o filosóficos discutibles. Con el presente libro se trata de reconocer lo que hay de positivo y seguro en las adquisiciones modernas, pero sin dejarse llevar por ilusiones excesivas. Tanto por lo que toca a las formas literarias, como por lo que toca a la explicación textual y real, este libro se hace muy interesante. Colocados en el tema central de la crucifixión y resurrección de Jesucristo, vemos cómo se inicia el proceso de la redacción y composición de las formas literarias de los Evangelios para publicar el mensaje de la salvación. El autor reconoce la difícil situación que se ha creado por la distancia producida entre la postura del pueblo cristiano y la postura de los expositores científicos y trata de acortar las distancias. Esta es hoy, sin duda, una labor difícil pero necesaria. No es tan peligrosa como se hubiera creído hace algunos años y podemos contemplar con satisfacción cómo libros como éste son leídos por un amplio círculo de lectores sin asomo de escándalo o desorientación. Esto parece indicar que dentro de algunos años la distancia se habrá cubierto y que el pueblo no perderá nada al poder leer la Biblia con la misma devoción y unción con que la leyeron los primeros lectores, aquellos lectores que no sabían tanta teología y tanta filosofía como nosotros hemos acumulado en el cerebro de nuestro pueblo. Con un libro como éste el lector no especializado se acostumbra pronto a leer la Biblia como ésta debe ser leída, como Biblia que se entiende directamente, y no como motivo para mil otras clases de reflexión. El libro lleva licencia eclesiástica.—L. CILLERUELO.

OTT, W., *Gebet und Heil, Die Bedeutung der Gebetsparänese in der lukanische Theologie*, Edit. Kösel, München 1965, 25 × 17, 162 p.

Nuestro concepto bíblico de la oración está tomado casi siempre del Evangelio de San Mateo, tanto cuando se refiere al Reino de Dios como cuando se refiere al pan nuestro de cada día. Pero el concepto de oración que aparece en el Evangelio de San Lucas es un tanto diverso y Ott ha sometido a revisión los textos que tratan sobre este tema. Según se ve por ellos, Lucas mantiene la preocupación de que la oración es necesaria para que la Comunidad se mantenga firme en la fe hasta la venida de Cristo. Mientras en Mateo, los textos que tratan de la oración son cortos y se hallan esparcidos, en San Lucas la oración misma se convierte en tema amplio y bien organizado, como acontece en la parábola de la Viuda y el Juez, que termina con la advertencia "es necesario orar siempre y no desfallecer". Esta advertencia vuelve a repetirse en una u otra forma, y se indica que es para esperar la venida del Hijo del Hombre, sin caer en la tentación, bajo la acción del Espíritu Santo. Esto indica que Lucas impone su teología de la venida del Hijo del Hombre en la Parusía, que queda relegada a un tiempo indefinido y que exige que los fieles se mantengan firmes frente a la persecución y frente a la seducción del mundo. Por eso advierte Lucas que si se deja de orar, el Hijo del Hombre ya no hallará fe a su vuelta. Aunque la postura de Lucas y Pablo parecen iguales, Ott descubre entre ambos una diferencia profunda, causada por la diferente teología que ambos sustentan. La investigación es llevada según métodos rigurosos y modernos, tanto en el aspecto de historia de las formas, como en el aspecto de tradición y redacción realizada por Lucas como teólogo y pensador muy personal.—L. CILLERUELO.

VÉRICEL, M., *L'Évangile commenté par les Pères*, Edit. ouvrières, París 1965, 19 × 14, 366 p.

Otro volumen de la Colección "Eglise d'hier et d'aujourd'hui" dirigida por Bernard Coutaz. Nos parece que es el número 23 de la serie. Su contenido corresponde por entero al título. Tiene razón Véricel: el Evangelio no sólo despierta curiosidad y respeto, ni es tan sólo una venerable reliquia del pasado que refleja la persona, la doctrina y las obras de Jesucristo. El Evangelio es vivo y eterno, de ayer y de hoy y de siempre, es en definitiva la Palabra de Dios, rebosante de contenido y de misterio. Los SS. Padres, aún cuando no tuvieran a su alcance los recursos filológicos, críticos e históricos que nos suministra la exégesis de nuestros días, estudiaron y predicaron el Evangelio con diligencia y amor, amparados en su santidad, en su profundo y ancho caudal teológico y en destellos geniales que no admiten discusión. En el Concilio Vaticano II se han alzado no pocas voces reclamando una mayor atención a la patristica. Es cabalmente lo que hace nuestro autor. Como, por otra parte, el número y la calidad de los Santos Padres imponía un trabajo de selección, se ha logrado elegir un número limitado de Padres expositores y se han preferido en cada caso aquellas páginas que mejor penetran en el sentido del texto bíblico y que responden particularmente al temperamento y carácter de cada Padre. Concretamente, desfilan a través de la obra, Orígenes, en representación del siglo III; San Ambrosio y San Juan Crisóstomo por el siglo IV; San Jerónimo, San Agustín y San León Magno por el siglo V, y San Gregorio Magno por el siglo VI. Su conjunto resulta un arsenal de valor incalculable que suministra ideas hondas y seguras, de recia raigambre teológica, a los sacerdotes que han de exponer en la homilía dominical las riquezas insondables del Evangelio. Se han colocado los temas por el orden cronológico de los episodios del Evangelio. Al final, hallamos buenos índices que facilitan el hallazgo de los textos de cada Evangelio que tienen en la obra su comentario. Otros índices, además del de materias, señalan el comentario correspondiente a cada domingo, desde el I de Adviento hasta el 24 después de Pentecostés. También lleva comentarios patristicos a los evangelios de algunas fiestas: Inmaculada Concepción, Anunciación, Asunción, Todos los Santos y Fieles Difuntos. Mil plácemes al autor y a "Las Editions Ouvrières"

de París, y que alcance esta obra la difusión que en justicia merece.—DICTINIO R. BRAVO.

CAZEAUX, J., (I) *Jonás*, (II) *Moïse*, (III) *La Pâque*, (IV) *L'Alliance*, (V-VI) *Le Veau d'or. La Tentation*, (VII-VIII) *Abraham - Le Sacrifice d'Isaac*, (IX) *L'impatience du royaume*, (X) *Le Royaume*, Col. "Tu seras mon peuple", París 1965, 18 x 13.

La obra completa, construída a base de la idea bíblica de *pacto*, constará de tres volúmenes. Este es el primero y lleva por título el enunciado de la elección divina: "Tú serás mi pueblo". Se trata de una iniciación al estudio de la Biblia, pero con un método sugestivo y original. Partiendo del hecho incontrovertible de que no es fácil leer la Sagrada Escritura y que para hacerlo con provecho, e incluso con deleite, es precisa una preparación, los autores de esta obra, trabajando en equipo, conscientes por su condición de laicos, de los ingentes esfuerzos personales que hubieron de derrochar para adentrarse en la lectura útil de la Biblia, sobre todo del Antiguo Testamento, nos ofrecen ahora el fruto de su experiencia y de sus sudores. Dicen bien y es verdad que ponen a nuestro alcance una Guía de las Sagradas Escrituras. Una Guía de París no se fija tan sólo en el Arco de Triunfo o en Notre Dame, sino que analiza y describe, de modo breve, pero preciso, cuanto encierre interés artístico o histórico para el viajero. Por otra parte, la Guía ayuda a viajar con conocimiento de causa y utilidad personal, pero no excusa de realizar el viaje. De modo similar, se proponen los autores de este volumen capacitar al viajero para adentrarse placenteramente y captar las bellezas del mundo bíblico del Antiguo Testamento. Aspiran a que la lectura de la Biblia resulte útil para los individuos y más aún para grupos o equipos de seglares que desean conocer mejor las Escrituras. Ellos mismos nos aclaran su finalidad y su método y hemos podido comprobar que se caracterizan por la precisión y la eficacia. Este primer volumen consta de ocho cuadernos que abarcan diez títulos o temas fundamentales: Jonás, Moisés, La Pascua, El Pacto, El Becerro de oro, La tentación, Abraham, El sacrificio de Isaac, La impaciencia del Reino. Todos los argumentos están desarrollados con abundante caudal ideológico, conocimiento cabal del ambiente bíblico y en un estilo diáfano y persuasivo que sostiene sin esfuerzo la amenidad y logra plenamente la finalidad apetecida de descubrirnos los increíbles tesoros teológicos, morales y espirituales del Antiguo Testamento. Su riqueza de contenido supera con mucho las modestas pretensiones de sus autores que merecen un sincero aplauso por haber puesto al alcance de todos los públicos una Guía Bíblica en la que se dan la mano la seriedad y la belleza.—DICTINIO R. BRAVO.

GOGARTEN, F., *Jesus Christus, Wende der Welt*, Edit. Mohr, Tübingen 1966, 24 x 17, 266 p.

Conocido es Federico Gogarten como comprometido en el movimiento de la Teología dialéctica. En el presente libro ha puesto como subtítulo "Problemas fundamentales de una Cristología". Quiere decir que no se trata de una Cristología sistemática, ni tampoco de dar un esquema fundamental de esa posible Cristología. Quiere más bien detenerse en los presupuestos de una Cristología tal como hoy podría replantearse, dada la situación general de la Teología. Jesús de Nazaret aparece en la Historia y la Teología no puede esquivar esa historia y su sentido. El tema cristológico, la unidad de persona, hombre y Dios, en Jesús de Nazaret, lo condiciona todo. La "vuelta a Lutero", que fue como lema de la Teología dialéctica, lleva a Gogarten a aplicar la *Theologia crucis* a esa "unidad" de Dios y hombre verdaderos, que es Cristo Jesús. Gogarten fija el tema de la derelicción de Cristo en la cruz, para hacer ver cómo el teólogo se ve con frecuencia obligado a renunciar a toda explicación dialéctica.

Gogarten es hoy uno de los hombres que escriben con espíritu, esto es, de los que ponen corazón y sinceridad en sus palabras. Por desgracia, tanta crítica

sobre la "historia de las formas, transmisión e interpretación" y tanta crítica sobre el "Cristo de la historia y el Cristo de la fe" condiciona totalmente libros tan hermosos como éste. Su principal valor consiste en obligar al teólogo a construir la Cristología según unos presupuestos fundamentales. Pero, al condicionar la Cristología a una postura de Lutero, que implica previamente una interpretación crítica, por parte de unos hombres que en su juventud fueron educados en universidades, en las que ya se hablaba de "existencialismo", nos permite adivinar que libros como éste que tenemos delante son siempre hermosos y muy útiles, pero están tan comprometidos en el movimiento actual de las ideas que el lector se pregunta: "¿Cómo acabará esto?". Tenemos primero que prescindir de toda "metafísica" helenística. Tenemos luego que prescindir de la historia en cuanto *res gesta*. Nos queda una historia, esto es, un actualismo espiritual. Es claro que todo esto responde al espíritu que informó la exégesis de K. Barth sobre la Epístola a los Romanos. Pero no se puede el lector librar de la preocupación de que, en el fondo, hay aquí un gnosticismo pneumático que rehuye la luz de la teoría dialéctica y de la historia crítica y científica, para imponer un espiritualismo caprichoso y acomodaticio. Pero, por otra parte, todos los temas que en este libro va tocando Gogarten, con una competencia consumada, son tan interesantes y hacen pensar tanto, que el libro tiene que ser recibido siempre y saludado con emoción. La Editorial, como acostumbra, nos presenta el libro con la mayor dignidad posible.—P. OCHOA.

FUCHS, E., *Glaube und Erfahrung*, Edit. Mohr, Tübingen 1965, 23 × 15, 524 p.

Es éste ya el tercer tomo en que se recogen los artículos de E. Fuchs que andaban esparcidos por revistas difíciles de lograr. Con ello se presta un excelente servicio a la ciencia y a la religión. El título de este tercer volumen, "Fe y Experiencia", apunta en el subtítulo a la "Cristología", al carácter general de los artículos. Ello significa que el problema cristológico es siempre el básico, y que Fuchs se acerca a él con la fe y con la experiencia, esto es, con un sentido histórico y exegético, entendiendo por "historia", no ya sólo los "acontecimientos", sino la interpretación de esos acontecimientos. Estos artículos son todos muy interesantes para redondear el pensamiento teológico de Fuchs, pero muchos de ellos son un diálogo continuo, por no decir una discusión continua, con R. Bultmann y W. Künneth. No podía ser de otro modo, ya que Fuchs se ha visto desde el principio envuelto en las discusiones de la teología y de la hermenéutica actuales. El Cristo histórico, la exégesis actual y la metafísica religiosa, la resurrección de Cristo y los orígenes de la Iglesia, el conocimiento propio de la fe, las fronteras de la Iglesia, la hermenéutica, la posible experiencia de Dios, Cristo, la existencia cristiana y algunos puntos exegéticos concretos forman el manojito de temas de este volumen magnífico. Como se ve, Fuchs va expresando su opinión y ofreciendo su colaboración en todos los temas de discusión de la hora presente. La teología y la hermenéutica logran en estos artículos la unidad completa dentro de la postura que ha adoptado Fuchs en esta hora.—P. OCHOA.

BULTMANN, R., *Glauben und Verstehen*, Edit. Mohr, Tübingen 1965, 24 × 16, 200 p.

La ya conocida obra de Bultmann se enriquece con este cuarto volumen de artículos reunidos. El éxito obtenido por los volúmenes anteriores, repetidamente editados, es ya garantía de la importancia de este nuevo volumen, en el que se recoge prácticamente el momento actual (1960-1966). Nos ofrece así Bultmann su postura actual frente a las discusiones en que hoy se ven comprometidas la fe, la historia, la teología, la filosofía, la escatología y la desmitización, y las relaciones recíprocas entre todos estos temas. Bultmann es siempre figura señera, ya se la acepte o se la contradiga. Si por una parte, son muchos los que le miran con recelo, temiendo que sus teorías de "desmitización" terminen por anular totalmente la Biblia, por otra parte sus excelentes interpretaciones exis-

tencialistas de la palabra de Dios le atraen muchos partidarios y simpatizantes, que ven en él al hombre religioso, convencido, que quiere vivir una postura "moderna", existencial, comprometida. Este volumen es, pues, testigo y símbolo del significado de Bultmann en la teología actual. El último de estos artículos, que se intitula "Respuesta a Ernesto Käsemann" nos pone a la vista la delicada postura de Bultmann ante nosotros. El se esfuerza en mostrar que no es bien comprendido, y que sus múltiples distinciones dejan intactos los problemas de fondo de la fe cristiana. Es difícil, sin embargo, sustraerse a la impresión de que la postura de Bultmann es demoleadora y de que sus distinciones llegan demasiado tarde y sirven apenas para suavizar un tanto las actitudes radicales. De todos modos, la gran sabiduría de Bultmann y su significado señero en la teología de hoy dan a este volumen, hermosamente presentado por la Editorial Mohr, un significado de primer orden.—P. OCHOA.

SAGRADA BIBLIA, Versión de los textos originales con introducción y notas de los PP. Franquesa y Solé, C. M. F., Edit. Regina, Barcelona 1960, 9 × 12, 2.046 p.

Si se puede hablar de un Biblia de tamaño de bolsillo, ésta lo es verdaderamente, y por cierto de bolsillo pequeño: 9 × 12,6 para ser exactos, son sus medidas. Por otra parte, su pequeñez no ha redundado en perjuicio de la claridad de la impresión que es francamente nítida a pesar del tamaño también reducido de su letra. Teniendo como base la Biblia hebráica de KITTEL, para los originales del Antiguo Testamento han seguido la edición crítica de RALFS, y para el Nuevo Testamento el texto crítico de MERK. Los autores han preferido la autenticidad a la literatura. Las notas vienen todas juntas según el orden de los libros sagrados, al final de cada volumen. Cada libro va precedido de una introducción explicativa. Tanto las notas como las introducciones tienen un carácter doctrinal pastoral. Un índice temático y otro alfabético completando la obra.—F. CASADO.

VANDEN BROUCKE, F., *Los Salmos y Cristo*, Edit. Sígueme, Salamanca 1965, 19 × 12, 150 p.

Es el volumen 19 de la Colección Estela, de Ediciones Sígueme, de Salamanca. Cumple a la perfección la finalidad que se propone: facilitar la inteligencia del Salterio que constituye parte fundamental del Breviario y de la Liturgia en general. Pero, lo hace sin alardes, ni de erudición, ni de novedad, sino recogiendo celosamente las conclusiones de la exégesis mejor documentada que mira derechamente a desentrañar el sentido literal, como base de una inteligencia cristiana y espiritual. Se divide la obra en dos partes. En la primera se formulan los problemas interpretativos y se buscan soluciones acudiendo a los comentarios patrísticos y modernos. Se hace un interesante recorrido sobre las citas de salmos en el Nuevo Testamento y atinadas observaciones con aplicación a la Liturgia. En la segunda parte se da una orientación sobre la manera de cristianizar cada uno de los 150 salmos y se cierra el libro con un apéndice en el que se hace la distribución de los salmos tal como están encuadrados actualmente en el Breviario Romano. Librito sólido, sencillo, instructivo y serio, de eficaz ayuda, por estar fundado en la mejor exégesis, para sacerdotes, religiosos y religiosas que rezan el oficio divino. Digno de ser estimado, leído y propagado.—DICTINIO R. BRAVO.

BARSOTTI, D., *Misterio cristiano y palabra de Dios*, Edit. Sígueme, Salamanca 1965, 21 × 14, 293 p.

La tesis de Barsotti, ajustada a la realidad, se condensa en las palabras del título en las que se reconoce que toda la vida del cristiano es un misterio. Sólo Dios puede revelarlo y así, efectivamente, lo ha hecho en el transcurso de la

historia por medio de su *Palabra*. La teología de la Palabra de Dios es el medio adecuado para penetrar en el misterio cristiano. En este sentido, la misma Palabra es un misterio, pero que se manifiesta de manera que entra en el mundo y se comunica al hombre. La *Palabra* (Verbum), viniendo al mundo, constituye el mayor acontecimiento de la historia. Por este somero enunciado ideológico, que luego se desarrolla en apartados muy interesantes, por ejemplo, la Palabra de Dios en Israel, en Jesús, en la Iglesia, en el cristiano, etc., puede conjeturar el lector —y nosotros se lo certificamos— que se trata de un libro muy profundo y muy denso, que trata temas elevados y teológicos, pero que lo hace al mismo tiempo que con sabiduría, con exquisita unción y sencillez, por lo que pueden leerlo con provecho todas las personas de mediana cultura. Su estilo sobrio y atrayente, espontáneo y correcto, ha encontrado un buen traductor, que le hace hablar en castellano, en Dom Manuel Garrido, monje de Santa Cruz del Valle. Este es el tomo 4 de la Colección Nueva Alianza, publicada por “Ediciones Sígueme” de Salamanca, que no sólo selecciona con tino sus obras, sino que las presenta de forma elegante y atractiva.—DICTINIO R. BRAVO.

PÁRAMO, S. DEL, *Los cuatro Evangelios en uno*, Edit. Sal Terrae, Santander 1965, 16 × 12, 321 p.

He aquí un libro que acredita la bien cimentada pericia y competencia del ilustre profesor de Comillas. La disposición de la materia resulta sencilla y práctica y responde a la idea de que, en realidad, el Evangelio es uno, aunque en la tradición escrita discorra por cuatro vertientes que coinciden en lo fundamental, sin mengua de los rasgos y características personales de cada escritor. El P. S. del Páramo dispone la materia evangélica por orden cronológico y concuerda las referencias de cada evangelista sobre el mismo episodio, poniendo singular esmero en conservar los matices peculiares de cada autor literario. Así resulta una narración completa y particularizada, sin quebranto del vigor narrativo e incluso con ganancia del mismo, por el acierto logrado en este trabajo de taracea. Contiene preciosos índices por orden de capítulos y versículos para cada Evangelio y de todos los domingos y fiestas del año, facilitando de tal suerte el trabajo de los predicadores y circulistas que en un instante pueden hallar reunida toda la materia apetecida. El tamaño discreto del volumen, la profusión de notas y su bien lograda impresión, garantizan y merecen una difusión dilatada que puede y debe ser cariñosamente acogida por sacerdotes, religiosos, religiosas y personas piadosas que centran su vida cristiana en la lectura y meditación de los Evangelios.—DICTINIO R. BRAVO.

CERFAUX, L., *La Théologie de l'Église suivant Saint Paul*, Edit. Cerf., París 1965, 23 × 14, 425 p.

Cerfaux aborda el tema eclesiológico paulino con la maestría y seguridad sobradamente demostradas por el autor en otros estudios de todos conocidos. La obra gira en torno a los tres componentes que se unen en la teología de la Iglesia de San Pablo. Esta es la razón por la que el volumen está dividido en tres libros. En el primero estudia el concepto de “Pueblo de Dios” en el Antiguo Testamento, para terminar señalando a la Iglesia como la heredera de todas sus prerrogativas. En su segundo libro descubre a la Iglesia viviendo en cada una de las iglesias particulares, unidas todas ellas mediante el único espíritu, la única fe y el único bautismo, como portadores de la savia de Cristo como cabeza. Finalmente el libro tercero es un estudio detenido de las epístolas de la cautividad, en las que el Apóstol da un sentido nuevo al término “iglesia”. Aquí el vocablo “iglesia” designa la Iglesia universal, la Iglesia celeste, el Cuerpo místico de Cristo.

Esta edición añade a las anteriores las últimas reflexiones del autor a la luz de la Constitución dogmática sobre la Iglesia. Por eso añade dos nuevos capítulos que versan sobre las relaciones existentes entre los conceptos “Reino de Dios” e “Iglesia” y sobre la “Constitución jerárquica de la Iglesia”.—Z. HERRERO.

Teología Dogmática

LUBAC, H. de, *Le Mystère du Surnaturel*, Edit. Montaigne, Aubier 1965, 22 × 14, 300 p.

Henri de Lubac vuelve en este volumen sobre el tema del sobrenatural del que ya se ocupó más sucintamente el año 1946. Aquello suscitó muchos comentarios y por parte de algunos teólogos críticas bastante duras.

En esta obra sigue fiel a su pensamiento de entonces del que no encuentra motivo para apartarse, expresando a la vez su sorpresa ante las motivaciones que dieron lugar a aquellas críticas poco objetivas y menos convincentes. La labor es ardua y delicada, pero, a base de una reconocida destreza y una lógica serena, el autor llega a atinadas conclusiones. Se opone a la interpretación que sobre la naturaleza pura pretenden dar algunos apoyándose en San Agustín y Santo Tomás, pero falsificando su pensamiento y sacando, por lo tanto, conclusiones falsas. Igualmente se opone a la conclusión que pretende que la naturaleza se atribuya todas las prerrogativas de lo sobrenatural o, por otro lado, a la que pretende desvincularse totalmente. Explica también el sentido de ciertas frases que pudieran ser mal interpretadas, como algunas de hecho lo fueron ya, haciendo ver que en tales casos han sobrepasado el alcance que pretendió darles el autor. En este sentido, habla del deseo natural y de la exigencia o no exigencia de ver a Dios, del concepto de naturaleza según la concepción griega y cristiana y de la vinculación entre lo natural y lo sobrenatural.

Se trata, en definitiva, de un estudio de sumo interés y denso contenido, que se prestará quizá a comentarios dispares, dada la importancia y la trascendencia de la temática que plantea.—J. GARCÍA CENTENO.

RONDET, H., S. J., *Essais sur la théologie de la grâce*, Edit. Beauchesne, París 1964, 270 p.

El P. Rondet, S. J. es harto conocido en los medios intelectuales en que se cultiva la Teología, con la nota peculiar que nos predispone a la benevolencia, de ser un buen catador y divulgador del pensamiento agustiniano. Desde 1948 ha ido dando a la imprenta una serie de trabajos en los que se dan la mano la profundidad ideológica y las buenas dotes expositivas. Rondet sigue la línea trazada en 1912 por el P. Rousselot a quien corresponde la iniciativa, luego secundada por un grupo de eminentes profesores, de ofrecernos "una escolástica interiorizada". Todos ellos son de filiación tomista, pero no a ultranza, sino con aire flexible y moderno que lo mismo se entronca en la doctrina y enseñanzas de los Santos Padres de la Iglesia y en las definiciones del Concilio Tridentino, que utiliza el pensamiento y las conquistas de la sana filosofía contemporánea. Dentro de esta tendencia general, la obra presente del P. Rondet tiene su propio estilo, rebosante de personalidad. Es una pena que no pueda completar su estudio sobre la Gracia con un segundo volumen, tal como lo había prometido, por impedirselo ocupaciones perentorias. El libro que comentamos no es, propiamente, un Manual sobre la Gracia (su autor lo denomina modestamente Ensayo), sino la colección de una serie de temas que fueron apareciendo en diversas revistas teológicas y que ahora, con algunos retoques y adiciones, forman un libro pleotórico de interés. Los temas seleccionados y expuestos resultan interesantes y sugestivos, como puede deducirse de su simple enunciación: La antropología religiosa de San Agustín, la gracia liberadora, gracia, virtud, mérito, la divinización del cristianismo (misterio y problemas, panteísmo y cristianismo), predestinación, gracia, libertad, la libertad y la gracia, según San Agustín. No es, pues, un estudio sistemático, ni orgánico, sino una selección de argumentos que tocan con precisión y excelente criterio selectivo las cuestiones más transcendentales y discutidas, relacionadas con el misterio de la gracia. La

exposición resulta pedagógica, diáfana y amena, como corresponde a un especialista de ideas claras, profundo conocedor de los problemas y que, por añadidura, posee innegables dotes expositivas que dan a sus escritos un difícil atractivo, que no suele ser frecuente en los tratados de marchamo escolástico. Por eso nos parece muy recomendable su lectura para profesores y estudiantes de Teología, sacerdotes e incluso laicos de mediana cultura religiosa, todos los cuales descubrirán en este Ensayo incalculables riquezas teológicas y espirituales, en el que se conjugan, con raro acierto, la densidad doctrinal, la seguridad ideológica y la agilidad literaria.—DICTINIO R. BRAVO.

PADQIN, G., *Il fine della creazione nel pensiero di S. Tommaso*, Edit. Laterano, Roma 1959, 24 × 17, 132 p.

En esta tesis, preparada para la obtención del Doctorado, el autor se limita al fin del mundo y del hombre considerado en el estado de naturaleza. Dios y la gloria del mundo son, pues, los conceptos fundamentales. Dentro de esa limitación, se restringe de nuevo la investigación a Santo Tomás de Aquino. Y como en la época moderna L. Lessio y el Concilio Vaticano I han dado de este problema una visión que continuamente tiene que cruzarse con la de Santo Tomás, el autor se detiene dedicando la primera parte de su Tesis a comprobar una visión moderna del problema. En la segunda parte tiene ya libertad para analizar histórica y especulativamente el pensamiento de Santo Tomás acerca del fin en general, y del fin aplicado a este tema. El autor llega a la conclusión de que la coincidencia de Santo Tomás con el Concilio Vaticano I es perfecta en la doctrina y en las motivaciones de la misma. Es más, dada esa coincidencia, estima el autor que el Concilio ha aprobado (por lo menos implícitamente) la doctrina del Doctor Angélico.

Junto al aristotelismo aparece el profundo platonismo de Santo Tomás, ordenando el Universo hacia el Bien Supremo: la bondad unifica al Universo, ya que es la razón de ser de la creación. Dios imprime la imagen divina en las criaturas, dotándolas de un deseo natural: *inest naturale desiderium*. Por esa impresión divina, todo ser creado siente la inclinación a desear su propio bien, en conformidad con su propia condición en la jerarquía de los seres: es un "regreso al Creador". En todo ser hay, pues, una participación de la divina Bondad, fin último de todo ser. Todo ser tiende a "asemejarse" de algún modo a la divina Bondad y a la intrínseca gloria de Dios: *ut ei aliquo modo assimiletur*. La Tesis fue aprobada en la Universidad Lateranense.—P. OCHOA.

LICCIARDO, D., *De la analogía en el conocimiento de Dios por la experiencia mística*, Edit. Pas, Zürich 1965, 24 × 17, 366 p.

Con este volumen inicia una serie de publicaciones la Biblioteca Teológica Salesiana: será una III Serie, dedicada a estudios especulativos. El tema del presente y primer volumen no podía ser más interesante. A nadie se le ocultará la enorme dificultad con que tropieza el autor desde el principio: analogía, conocimiento, experiencia mística. ¿No es una temeridad increíble afrontar en la actualidad un tema tan espinoso? Por lo menos ya tenemos que agradecer al autor el planteamiento claro del problema, que no es poco. En este sentido, el libro logra plenamente su objetivo informativo y su carácter de planteamiento del problema con todas las distinciones oportunas. En cuanto al éxito de las soluciones, el lector se siente un tanto defraudado. En primer lugar, por exceso de materiales, que impiden concretar mejor los pormenores en los puntos básicos; así, por ejemplo, el autor se ha visto obligado a suprimir un capítulo sobre la analogía, con lo cual el lector no es informado sobre las actuales discusiones en torno a la *analogía entis* y a la *analogía fidei*. En segundo lugar, falta, asimismo, una información suficiente sobre la naturaleza de la "Mística". Si esa "Mística" es tomada como un método para superar las dificultades de la trascendencia divina, no puede consistir en un conocimiento. ¿De qué linaje de

“experiencia” se trata entonces? ¿Es experiencia amorosa, de la sensibilidad, etcétera? No es extraño que el autor vacile entre una teología negativa y una teología positiva: al final la gran influencia del Seudodionisio le empuja hacia una teología negativa. Pero entonces el autor no advierte que esa mística “neoplatónica” puede ser cosa muy diferente de una mística cristiana, dado que exista una mística cristiana. Finalmente, el lector ve que se ponen citas de “místicos” cristianos de carácter tan diferente, que inevitablemente surgen la confusión y la desconfianza. San Agustín es citado al lado del Seudodionisio, siendo tan opuestos. Santo Tomás es citado con Santa Angela de Foligno, siendo tan diferentes. ¿Por qué todas las citas van a tener el valor unitario que el autor pretende darles? En suma, el libro da la impresión de abarcar demasiado. Es sumamente útil, pero fragmentario. Se atiene con exceso al modo tradicional de tratar el problema, pero deja fuera de enfoque estudios numerosos y preciosos sobre la mística de Israel, del Cristianismo primitivo, de la Biblia, de los Santos Padres, tanto en la dirección griega como en la dirección latina, y al mismo tiempo peca de “abstracto”. Con frecuencia discute en el mundo de los posibles, no en el mundo cristiano existencial, tal como es. Con una limitación más rigurosa del tema hubieran salido ganando el libro y el lector.—P. OCHOA.

BARTH, K., *Dogmatique. La Doctrine de la Création*, Edit. Labor et Fides, Genève 1965, 25 × 18, 416 p.

La editorial Labor et Fides continúa ofreciéndonos ininterrumpidamente las obras de Karl Barth en lengua francesa, en una presentación pulcra y hermosa. El tomo presente corresponde al capítulo XII de la obra y trata de la libertad de vivir y de los límites de esa libertad. Aparece así como una teología de la vida humana, salud y enfermedad, alegría y melancolía, suicidio y pena de muerte, guerra y trabajo, vida profesional, acción y contemplación. Todo es revisado conforme a una toma de postura que ha definido a Karl Barth desde su primera hora. Hoy no es lícito a nadie ignorar esa postura de Karl Barth, cualquiera que sea la opinión frente a él. Y no solo por la relación que esta teología mantenga con los problemas especulativos, sino también por la influencia incalculable que ha ejercido en el pensamiento actual. Desde los días, ya lejanos, en que apareció el *Comentario a la Epístola a los Romanos*, la figura de Karl Barth ha conducido todo un movimiento de opinión, que tiene sus ventajas y sus desventajas, pero que, en todo caso, ha condicionado gran parte de la mentalidad actual. El modo de leer y entender la Biblia, el modo de hacer teología, el modo de aplicar la filosofía actual a los problemas teológicos, el modo de dejarse influir y aun arrastrar por un existencialismo religioso y reformador, el modo de entender la naturaleza humana y su relación con Dios, todo eso se traduce en este tomo, como en los demás, en posturas netas, lógicas y consecuentes. El carácter ético de este tomo le da un particular interés por los gravísimos problemas que la actualidad plantea al hombre de hoy. Se podría pensar que, en algunos aspectos, los problemas teológicos han quedado en crisis frente a las urgencias de esta actualidad radical, pero estamos frente a una obra teológica de gran envergadura y no es posible descender a mil detalles, que la actualidad agudiza hoy. Esto no significa tampoco que Karl Barth se mantenga en el terreno etéreo de los principios abstractos, pues por principio va hacia lo concreto y existencial. Pero su obra tiene que mantenerse por encima de una casuística siempre voluble como el mar. En este tomo, mejor que en otros, resplandece quizá la valentía con que Barth ha pregonado su mensaje cristiano y reformador.—L. CILLERUELO.

BRUNNER, E., *La Doctrine chrétienne de Dieu. Dogmatique*, T. I, Edit. Labor et Fides, Genève 1964, 23 × 15, 382 p.

La misma editorial Labor et Fides comenzó en 1964 la publicación en lengua francesa de la conocida *Teología Dogmática* de Emilio Brunner. Brunner, que

desde su primera juventud reaccionó vigorosamente contra el idealismo y contra el misticismo que representaban Schleiermacher y sus discípulos, ha dado a la Dogmática un carácter estrictamente bíblico, en conformidad con el movimiento de la teología dialéctica. Pero ha mantenido siempre una personalidad muy acusada dentro de ese movimiento, no sólo por su oposición de la palabra a la mística, sino también por su teoría de la relación entre "naturaleza" y "gracia" y por su teoría de la "analogía entis" y "analogía fidei", que le ha llevado a sostener polémicas ya famosas. La *Dogmática* de Brunner recoge de un modo sistemático sus opiniones, lo que hace la obra sumamente útil y fácil de consultar. En cuanto a la traducción francesa, sale con la aprobación complacida del autor y, por lo tanto, su valor es el mismo del original. El traductor nos da de entrada una exposición sucinta pero clara de la postura de Brunner, al componer esta *Dogmática*: La sustancia es siempre bíblica, pero sin plegarse servilmente a un biblicismo literal. La palabra de Dios se produjo en el tiempo y en el espacio, como copa que contiene el agua de la revelación, pero el mensaje no es la copa y el mensaje es para siempre: no puede identificarse ni plegarse a ninguno de los sistemas filosóficos con los que ha venido aliándose, porque es autónoma. Dentro de la tradición de la Reforma, el autor mantiene una gran sumisión a la revelación divina y una gran libertad en la interpretación. Como en el caso de Karl Barth, lo esencial es dar un testimonio y marcar una postura neta en los problemas que la moderna teología protestante tiene planteados ante la conciencia del mundo. Por lo que toca a la resolución de los problemas, es claro que cada teólogo mantendrá sus propias reservas. Todos, sin embargo, recibirán. Este primer tomo está dedicado a Dios, sus atributos y su voluntad.—L. CILLERUELO.

BRUNNER, E., *La Doctrine de la Création et de la Rédemption. Dogmatique*, T. II, Edit. Labor et Fides, Genève 1965, 23 × 15, 432 p.

En este segundo volumen de su *Dogmática* nos expresa Emilio Brunner su postura al poner como subtítulo: "Cómo Dios se comunica realmente en el cuadro de la historia". De ese modo, tenemos ante nosotros la doctrina de la creación, del pecado original, de los ángeles y demonios, de la Providencia, de la Historia de la salvación, de la Ley, de la plenitud de los tiempos; en una segunda parte del libro el autor nos presenta la obra de Cristo ante la crítica actual: interpretación de Jesús en la "escatología consecuente" y el problema de la "desmitización" provocado por Bultmann, el oficio profético, sacerdotal y real de Jesús y la persona de Jesús; en esta parte aparece el misterio de la persona de Jesús, la divinidad, la encarnación, resurrección y glorificación de Jesús. En ningún momento se aparta Brunner de sus bases, de su fidelidad a la revelación y de su libertad para interpretarla según las normas tradicionales de la Reforma. Su oposición al idealismo le pone casi siempre enfrente de todo sistema filosófico, pero le permite a veces descubrir en la misma Biblia posturas que tienen algo de filosóficas, y de ese modo le permite sentar distinciones para admitir doctrinas que en apariencia son filosóficas, pero que en realidad son bíblicas. En este sentido aparece siempre Brunner mejor colocado que Karl Barth. Si bien a veces puede parecer exagerado en sus precauciones frente a la filosofía, el teólogo hallará siempre en Emilio Brunner alguien que le advierte de los posibles riesgos de un compromiso demasiado fácil con la filosofía. En este sentido, la *Dogmática* de Brunner prestará muy buenos servicios al teólogo, sean cualesquiera sus opiniones; en efecto, éstas serán siempre discutibles, según la confesión a que pertenezca el teólogo.—L. CILLERUELO.

RAHNER, K. - RATZINGER, J., *Offenbarung und Überlieferung*, Quaestiones Disputatae, n.º 25, Edit. Herder, Freiburg, i Br. 1965, 22 × 14, 70 p.

El Concilio Vaticano II, que tantos problemas teológicos ha puesto sobre el tapete, ha permitido considerar a una nueva luz estos conceptos de revelación

y tradición, que estaban estereotipados desde las discusiones con el modernismo. Hoy las posturas del imanentismo modernista y del llamado extrinsicismo tradicional parecen exageradas ambas y, por eso, parece necesario emplearse más a fondo para entender tales conceptos dentro de una teología para hombres, para espíritus. Y pues otros conceptos semejantes son hoy revisados cuidadosamente, como se ve en el mismo concepto de la gracia y del mundo sobrenatural, no podía faltar una revisión de estos dos conceptos fundamentales que son la revelación y la tradición. En este volumen Karl Rahner y José Ratzinger, teólogos del Concilio, tratan de poner al día ambos conceptos, el primero en un terreno más especulativo y el segundo en un terreno positivo e histórico. El primero recoge, pues, algo del espíritu que los modernistas no supieron concretar correctamente y que la filosofía moderna pone de relieve, y el segundo mantiene la polémica que se suscitó con la Reforma y la Contrarreforma. Le cuadra muy bien a este volumen el título de cuestión disputada, ya que por su relación con el concepto de la gracia y mundo sobrenatural, por un lado, y con el concepto de inspiración bíblica y profética por otro, tiene necesariamente que adaptarse a la situación de los estudios teológicos y bíblicos de la actualidad.—L. CILLERUELO.

KETTLER, E. H., *Der Ursprüngliche Sinn der Dogmatik des Origenes*, Edit. A. Töpelmann, Berlín 1966, 23 × 15, 56 p.

El estudio exegético y homilético de Orígenes, que durante estos últimos años ha preocupado a los estudiosos, les ha hecho olvidar uno de los aspectos más interesantes del genial Orígenes: el carácter teológico sistemático de su famosa obra *De Principiis*. Kettler vuelve, pues, a poner sobre el tapete el sentido de esa obra que hizo época en la historia de la teología. De ese modo, cree lograr ventaja inapreciable en la interpretación histórica, especialmente en los dos problemas más discutidos: relación con la gnosis de Valentín y con el neoplatonismo. La relación entre fe y gnosis, que constituye siempre la clave de la doctrina de Orígenes, es llevada con método y rigor, haciéndose uso de toda la erudición que puede contribuir al esclarecimiento del problema. El volumen pequeño por su tamaño, es grande por su densidad erudita.—L. CILLERUELO.

LOHSE, B., *Epochen der Dogmengeschichte*, Edit. Kreuz, Stuttgart 1963, 22 × 14, 270 p.

A veces se utiliza el término "dogma" en sentidos un tanto despectivos, como si se tratase de simples ganas de especular sobre la religión o de expresiones extrañas que desvían, en lugar de centrar, las convicciones derivadas de la revelación divina. Lohse trata de explicar que en principio se trata de las más sencillas fórmulas del credo cristiano: dogma es lo mismo que credo o que fe de la Comunidad cristiana, formulada de algún modo, tal como la entienden los modernos historiadores del Dogma. Aunque reconoce que la postura de las diferentes Confesiones es diversa, se limita a dar una información erudita muy discreta, como introducción, para referirse luego a los dogmas concretos. En nueve capítulos expone luego históricamente el origen y formulación de esos dogmas concretos. La formación del Canon es el primer capítulo, aunque no se ve claro en qué sentido se trata de la formulación de un dogma. En el segundo, que trata de la Trinidad, es presentado ya San Agustín, que lleva todas las preferencias, como ocurre también en el capítulo IV, que trata del pecado y de la gracia divina, y en el capítulo V, que trata de la relación "Palabra y Sacramento". En la discusión sobre los Sacramentos entra ya la Reforma y ésta mantiene las discusiones hasta hoy. En el capítulo VII expone el autor los dogmas de la Inmaculada Concepción, de la Infallibilidad Pontificia y de la Asunción de María, con discretas alusiones a las objeciones. El último capítulo trata de la unidad de la Iglesia y del movimiento ecuménico. Es inevitable, en un libro como éste, que las opiniones del autor se expresen en un sentido confe-

sional. Sin embargo, Lohse se muestra respetuoso siempre con las demás Confesiones y casi siempre se limita a su método expositivo y erudito. Por eso, el libro no molesta a nadie y, en cambio, se lee con el mayor agrado, por la ponderación de unas ideas dogmáticas que se van contrapesando siempre con una narración histórica y erudita. Es claro que su mirada ha de ser siempre sintética. Con frecuencia se desearía una más amplia exposición, o una más completa discusión. Pero es inevitable la falta de espacio, ya que cada capítulo es, en realidad, un pequeño tratado. La presentación del libro es magnífica.—L. CILLERUELO.

VARIOS, *Neuland in der Theologie*, Edit. Zwingli, Zürich 1965, 20 × 13, 312 p.

Este libro lleva como subtítulo "Diálogo entre teólogos americanos y europeos". El segundo tomo, que aquí comentamos, se refiere a la Hermenéutica, desde un punto de vista teológico. En el original inglés se ha puesto un título que define bien el propósito de esta Colección: "Nuevas fronteras en Teología". ¿Qué opinan, pues, los teólogos americanos acerca de la Hermenéutica y de las discusiones que actualmente se han producido en Europa? ¿Qué es y qué debe ser la Hermenéutica? ¿Se trata de una interpretación histórico crítica, como tienden a creer los biblistas, o se trata de una interpretación de la palabra de Dios, que supone principios y fundamentos muy complejos, tanto de tipo filosófico como teológico? Abre la marcha el Profesor Robinson, con una magnífica exposición del problema actual de la Hermenéutica. A continuación plantea el Profesor Ebeling el problema que la Reforma obliga a afrontar: mientras el intérprete de la Biblia era la Tradición, a lo menos en algún sentido negativo y directivo, se tenía un criterio de cierta objetividad; pero desde el momento en que la Reforma propone que el intérprete de la Biblia es la misma Biblia, ¿qué quiere eso decir para cada individuo? Nadie podrá ya extrañarse de la evolución moderna del concepto de Hermenéutica, concepto que se irá complicando cada día más, pues hoy sabemos que hay gran diferencia entre la palabra semita y la griega, entre la antigua y la moderna. Los que hablan de "desmitizar" cambian de mitos, sin suprimirlos nunca, pues finalmente habrá que llegar al concepto agustiniano: toda palabra es antropomorfismo, toda palabra es mito. Fuchs, Dillenberger, Funk, Wilder, Cobb señalan que cada vez nos hundimos más y más en una filosofía de la palabra y por ende cada vez nos envolvemos más y más en mitos peligrosos. Al fin del libro el profesor Ernesto Fuchs presenta, en forma epistolar, sus objeciones a los profesores americanos haciendo ver en el fondo la complicación de las posturas europeas dentro de esta situación europea que los americanos tienden a simplificar, según su tradición cultural. Por eso estima Fuchs que el "diálogo" no ha hecho más que comenzar y sería loable que se continuara y profundizara. Además de la edición alemana se ha hecho una edición japonesa.—L. CILLERUELO.

BALTASAR, H. U. von, *Das Ganze im Fragment*, Edit. Benziger, Einsiedeln 1963, 22 × 14, 358 p.

El problema de la historia, como expresión del problema del hombre y del problema de Dios, aparece hoy como punto de referencia a múltiples discusiones. No podía ser de otro modo y no es de otro modo. Urs von Baltasar desde su atalaya ha lanzado estos ensayos para contribuir a iluminar aspectos concretos del problema general. Cuatro grandes ensayos completan el libro. El primero es el despliegue del tiempo histórico, tal como aparece en la experiencia íntima de San Agustín. El segundo es el camino del amor, como respuesta a un sentido monista o dualista de la vida, tema que el autor cuida con especial esmero, pues ve en el amor muchas soluciones a muchos puntos de controversia actual, y la vida entera hallará su solución en el camino del amor. El tercero es un análisis de la Historia y del Poder a la luz teológica de la revelación. El cuarto es una teología de la palabra en relación con la historia, recogiendo el sentido de la

literatura moderna, empecinada cada día más en el misterio de la palabra o signo. La palabra lo reúne y sintetiza todo. El título (Urs von Baltasar escoge con cuidado especialísimo sus títulos) indica que la intención del autor va muy lejos: desde aquel concepto de unidad y totalidad, que San Agustín planteaba como primera noción apriorística de la vida humana hasta el sentido de fragmentación e imperfección que llena nuestra consciencia humana, en todas las manifestaciones de la vida, y precisamente porque estamos dominados también por la vida como totalidad, el pensamiento del autor se mueve con gran libertad en este bosque de la literatura moderna que él conoce perfectamente. El existencialismo ha intensificado la conciencia de lo fragmentario. Es natural que los cristianos, y en esto insiste el autor, ofrezcan su tradicional mensaje en formas nuevas y apropiadas: hay un camino de síntesis, que da sentido y valor a todo lo fragmentario y parcial en cuanto fragmento y parte de una totalidad integral. Y esto es válido, tanto para cada individuo, como para la Historia entera.—L. CILLERUELO.

HOLBÖK, F. - SARTORY, Th., *El misterio de la Iglesia. Fundamentos para una Eclesiología*, Edit. Herder, Barcelona 1966, 14 × 22, vol. I, 624 p.; vol. II, 764 p.

En este siglo que se ha llegado a llamar "el siglo de la Iglesia" están apareciendo continuamente en el campo de la teología ensayos que, como el presente, han de ser recibidos con satisfacción, por lo que llevan de afán noble en la búsqueda de nuevas orientaciones. El tema de la Iglesia, en concreto, se ha hallado en primer plano en estos últimos años, y mucho más en nuestros días, después de la importancia que le ha concedido el Concilio Vaticano II. Bien podemos decir que un reflejo de esa inquietud ya anterior al Concilio, y que en parte ha motivado que dentro del mismo se le prestase tanta atención, lo constituye la presente obra de dos tomos en la que se recoge el sentir de varios teólogos insignes representantes de la teología alemana. Son aportaciones concretas sobre diversos aspectos de la ecclesiología que nos llegan ahora recogidas en estos dos volúmenes y que responden perfectamente a esas cuestiones que dentro del campo de la ecclesiología están hoy siendo tan comentadas. Como además son especialistas los que han llevado a cabo esta labor, creemos que la obra ha logrado plenamente su intento, que no es otro que "el mostrar lo que piensan sobre la Iglesia los teólogos de habla alemana que ocupan puestos de responsabilidad al servicio de la Iglesia, las más de las veces en el aspecto docente, y gozan de rango y prestigio como para intervenir en el Concilio". El simple enunciado de los temas son ya testimonio de la importancia de la obra y del interés que despertará en aquellos que estén en contacto con estos problemas: *El misterio de la Iglesia en la visión cristiana del pueblo de la antigua alianza; La esencia del misterio de la Iglesia dogmáticamente considerado; Iglesia y mundo; El misterio de la Iglesia en la predicación eclesiástica; La iglesia como misterio e institución en la teología ortodoxa; El misterio de la Iglesia visto por la teología protestante.*

Herder consigue un nuevo éxito con la presentación al público de lengua española de esta obra alemana y prestigia su sección de Teología y Filosofía, dentro de la cual alcanza el número ochenta y tres.—J. GARCÍA CENTENO.

VARIOS, *La infalibilidad de la Iglesia*, Edit. Estela, Barcelona 1964, 22 × 16, 267 p.

Se recogen en este volumen de la editorial Estela una serie de conferencias que tuvieron lugar con ocasión de unos contactos habidos en el año 1961 en el monasterio belga de Chevetogne, entre representantes de diversas confesiones cristianas. El tema a discutir fue el de la infalibilidad de la Iglesia y los teólogos que intervinieron en las discusiones —católicos, ortodoxos, calvinistas, luteranos— pusieron de manifiesto su competencia en las distintas aportaciones desde su ángulo respectivo; quedando de manifiesto, una vez más, la doble concepción ecclesiológica católico-ortodoxa, por una parte, y la de la Reforma por

otra. Dentro de la orientación dada a las ponencias y estudios, se desarrollaron temas de mucho interés, que ahora se recogen en el presente libro, tales como las "Consecuencias del Espíritu Santo en los fieles", "La trayectoria del Magisterio de la Iglesia desde sus comienzos hasta el siglo XIII", "El sentido de la palabra "infalibilidad" en el período de la Escolástica", un análisis conceptual de la misma. De la competencia con que están tratados los diversos aspectos de esta interesante cuestión de la Teología nos hablan por sí solos los nombres de los que desarrollaron las diversas ponencias, tales como: P. Olivier Rousseau; P. Afanassiev, Profesor del Instituto de Teología Ortodoxa de París; J. Bose, Profesor en la Facultad Teológica Protestante de París; C. Balmforth; G. Thils, quien, sirviéndose de las discusiones del Vaticano I, redacta prácticamente una exposición de la doctrina de la Iglesia católica sobre la infalibilidad.

Se trata de un libro para especialistas, por el tema y por la altura que se da al desarrollo del mismo. De intento, no han querido dar anotaciones o aclaraciones marginales, en ocasiones necesarias, para dar más al vivo los puntos de contacto o divergencia en las distintas posturas y para que los mismos lectores puedan por sí mismos apreciar y valorar al mismo tiempo el alcance de algunas afirmaciones.

La obra es un modelo de presentación, con tres índices: de citas bíblicas, de nombres y analítico, con un resumen perfecto en cada ponencia, lo que hace que cada uno se percate fácilmente del camino recorrido por el conferenciante.—J. GARCÍA CENTENO.

SCHILLEBEECKX, E., *L'Eglise du Christ et l'homme d'aujourd'hui selon Vatican II*, Edit. Xavier Mappus, Le Puy 1965, 19 × 12, 166 p.

El autor, de sobra conocido por cuantos están, siquiera sea un poco, al corriente de lo que se viene llamando "Teología moderna", ha querido darnos, en este libro, una visión de conjunto sobre el Concilio Vaticano II, juntamente con una serie de reflexiones —de criterio personal algunas de ellas— acerca de diversos puntos, principalmente sobre la Iglesia y el hombre de hoy, tratados en las tres primeras sesiones conciliares, a fin de entenderlos rectamente y comprender mejor algunas divergencias de los Padres entre sí, atendiendo a las diversas procedencias —y, por tanto, diversas mentalidades sobre algunos problemas humanos— de los mismos.

Divide el libro en cuatro partes. La primera describe las perspectivas y esperanzas del mundo cristiano, al anuncio del Concilio por Juan XXIII, como una alegría fundamentalmente cristiana de fe. A seguido expone sintéticamente cómo han de interpretarse algunas expresiones que podrían engendrar malentendidos, por ejemplo: "Dogma e ideas de hoy", "El Papa y los Obispos", "Colegialidad y su ejercicio en el Magisterio ordinario y extraordinario". Analiza también las ventajas y las divergencias que pueden darse en un Concilio universal. Las tres partes restantes se refieren a las tres primeras sesiones o etapas conciliares en el sentido que indicábamos al principio, al mismo tiempo que refleja el ambiente extraconciliar y conciliar.—E. GUTIÉRREZ.

LECLER, J., *Vienne*, Edit. de l'Orante, París 1964, 19 × 14, 216 p.

AUBERT, R., *Vatican I*, Edit. de l'Orante, París 1964, 19 × 14, 341 p.

Son dos nuevos tomos, preparados para la colección "Histoire des Conciles oecumeniques", dirigida por el P. G. Dumeige, y que corresponden, respectivamente, a los tomos 8 y 12 de la misma colección. Estos dos nuevos tomos, pues, han venido así a añadirse a los dos primeros de esta colección —el tomo 1 trata de los Concilios de Nicea (325) y Constantinopla (381), y el tomo 2 de los de Efeso (431) y Calcedonia (451)—, con lo que son ya cuatro los aparecidos hasta ahora. Al escribir estas líneas posiblemente hayan salido ya a la luz otros nuevos, si bien debo confesar que no tengo referencias concretas al respecto. De

todos modos, abrigamos la firme esperanza de que en breve se podrá contar con toda la colección completa, que tan interesante se presenta.

Estos dos tomos que presentamos hoy —el 8 y el 12, según hemos indicado—, se refieren, respectivamente, a los Concilios de Vienne (1311-1312) y Vaticano I (1869-1870) y, por tanto, también a dos mundos completamente distintos, con sus propias características, muy diversas entre sí. Pero, tanto en uno, como en otro, los autores nos describen con toda claridad esas características propias y nos pintan con vivo colorido el ambiente, no sólo de los concilios en cuanto tales —las cuestiones en ellos tratadas y el modo en que fueron propuestas y discutidas—, sino también el mismo ambiente de la época en que fueron convocados y los motivos que llevaron a la convocación de cada uno de ellos.—E. GUTIÉRREZ.

BARS, H., *Introducción a la fe*, Edit. Aldecoa, Burgos 1965, 12 × 19, 194 p.

El presente libro es un estudio dialógico, una meditación en equipo sobre la fe y verdades que ésta comprende. Es una conversación viva, interesante y moderna sobre la problemática de la fe. Los personajes que intervienen a lo largo de estas páginas están perfectamente caracterizados. Cada uno aporta su saber, su trozo de corazón y su calor a los requerimientos de unos y a las respuestas de los otros. Se lee como una novela, pero el espíritu regusta, bajo el velo del misterio, el caudal maravilloso de verdades reveladas. Pretende ser una introducción, pero acaba adentrando al lector sencillo en el ambiente divino e inefable de lo invisible. Ha sido editado con pretensiones de un ensayo sobre la fe y, en la práctica, se perfilan unas páginas maravillosas de teología en pensamientos cortos, incisivos y luminosos que rebasan los aspectos más periféricos y externos de la fe.

El autor ha logrado, a través de estos diálogos, sus modestas pretensiones: "Dejemos a la fe que hable de sí misma, que se presente tal cual es, y se defenderá por sí sola".

¡Cuánto bien está llamado a hacer un libro de este estilo en estos tiempos de indiferentismo religioso y de fina soberbia intelectual! Muy útil para círculos de estudio y reuniones de equipo con afán apostólico.—A. LOYZAGA.

GRABOWSKI, S. J., *La Iglesia. Introducción a la Teología de San Agustín*, Trad. Manuel García Aparisi, Edit. Rialp, Madrid 1965, 648 p.

Stanislaus Grabowski, doctor en Teología por la Universidad de Innsbruck, "Magister Aggregatus Universitatis Gregoriana", "Associate Professor" de la Universidad Católica de Washington, profesor en colegios, seminarios y universidades, por sus estudios agustinológicos bien puede ser considerado como uno de los mejores conocedores de las obras de San Agustín y de la bibliografía agustiniana.

La presente obra da la impresión de ser un estudio exhaustivo de la doctrina eclesial agustiniana y, casi diríamos, universal —desde luego lo es en los puntos que trata—, ya que relaciona a San Agustín con los que le precedieron y con los que le han seguido, fijándose entre los segundos, sobre todo, en los que le han interpretado.

Grabowski ha dividido su trabajo en tres partes:

I. Constitución —añadiríamos externa— de la Iglesia: La Iglesia, cuerpo místico. La Iglesia, cuerpo jerárquico (es de notar en este capítulo el juicio equilibrado del autor cuando se trata de interpretar los textos agustinianos, que mal interpretados por los protestantes les han servido para negar el primado de San Pedro). La Iglesia, cuerpo social. La Iglesia jerárquica y social en su relación con el cuerpo de Cristo.

II. Constitución interna del Cuerpo de Cristo: La Iglesia es un cuerpo vivo, dotado de un principio vital, el Espíritu Santo, que con su gracia, dones, y virtudes, vivifica, santifica, unifica, robustece y multiplica sus miembros.

III. La Iglesia y los pecadores: Considera a los pecadores en su relación con la Iglesia como sociedad jurídica, como Cuerpo Místico de Cristo en la tierra y como Cuerpo Místico celestial. Termina estudiando el problema de la predestinación.

Otros puntos se podían haber diferenciado en la eclesiología agustiniana, tales como ecumenismo, colegialidad, etc., pero tengamos en cuenta que la obra, en su original, apareció el año 1957 y que es el fruto de muchos años de paciente y laboriosa investigación. Es un trabajo científico cien por cien, tan abundante es la bibliografía que algunos autores suelen citar esta obra en los conjuntos bibliográficos agustinianos. El aparato crítico no dificulta en nada la lectura, ya que va todo él recogido en notas marginales. Además tiene una muy cuidada impresión y presentación. Repetimos, es una obra fundamental en la eclesiología agustiniana.—T. PINTO.

SCHNACKENBURG, R., *Règne et royaume de Dieu*, Edit de l'Orante, París 1965, 22 x 14, 325 p.

Es el volumen 2 de la colección "Études Theologiques de Editions de L'Orante", de París, y el original alemán ha sido vertido al francés por el P. René Marlé, S. J. Es, en efecto, como lo indica el subtítulo, un ensayo de Teología Bíblica, en torno a la interesante idea del Regnum Dei, que tiene sus raíces en el Antiguo Testamento y su fecundo desarrollo en toda la literatura neotestamentaria, desde los Evangelios hasta los últimos escritos inspirados. Es innegable que el tema tiene arraigo y evoluciona, tanto en el Antiguo Testamento, como en el judaísmo posterior. Jesucristo recoge y aprovecha tales ideas, pero con reflexiones personales que dan a la expresión indiscutible originalidad. A partir de la inmolación de Cristo, la doctrina sobre el Reino de Dios adquiere nuevas tonalidades de naturaleza escatológica que son recogidas por la Iglesia primitiva. Resulta harto curioso que este argumento tan hondo y sugestivo, tan central en la predicación de Jesús, no lograra mayor eco en la predicación de la Iglesia apostólica. Sin embargo, siguen interesando a teólogos y escriturarios las relaciones entre el Reino de Dios y la Iglesia y entre el Reino de Dios y el mundo. Pretende, pues, R. Schanckenburg ofrecernos una monografía de teología bíblica que llene el evidente vacío que existe sobre la materia en el campo católico. Es una visión de conjunto que tropieza con notables dificultades, a las que contribuye la falta de un adecuado vocabulario teológico. Así ha de ser por tratarse de conceptos que han sufrido innegables variaciones en el transcurso de su desarrollo doctrinal que llena varios siglos. La idea fundamental, que es como el supremo intento del autor, estriba en señalar, sobre todo, las relaciones existentes entre el Reino de Dios y la Iglesia. El trabajo no está exento de dificultades, ni pretende ser definitivo, sino, como puntualiza conscientemente su autor, debe constituir "una base de discusión, con vistas a un diálogo teológico que debe continuar". En efecto, se logra una síntesis constructiva en la que destacan una vasta erudición bíblica, tanto sobre el Antiguo, como sobre el Nuevo Testamento, un gran amor a la Iglesia y un culto reverente a la Biblia y a la teología bíblica. Es un semillero de ideas luminosas y de constataciones trascendentales, un estudio de conjunto sobre un argumento de capital importancia para la teología bíblica del Nuevo Testamento que orientará con fidelidad y eficacia a los especialistas en la materia, sobre todo, a los profesores de este ramo de la ciencia bíblica y a cuantos se interesan por un conocimiento más profundo y serio de los problemas neotestamentarios relacionados con la Iglesia. Suministra una bibliografía abundante y selecta, lleva índices de citas, de autores y de materias y se ha logrado un material y una impresión nítida y elegante que hacen muy grata la lectura.—DICTINIO R. BRAVO.

TAVARD, G., *La poursuite de la catholicité. Etude sur la pensée anglicane*, Edit. Cerf., París 1965, 23 × 15, 244 p.

¿Existe en la iglesia anglicana una preocupación y concepto de la catolicidad? Para responder a esta pregunta el autor recorre la historia de los teólogos ingleses que han vivido desde Enrique VIII hasta nuestros días. La primera constatación es que los teólogos de la alta-iglesia han vivido con sinceridad, a veces angustiosa, el problema de la catolicidad. Ello le ha decidido a limitar su estudio a estos teólogos, agrupando una serie de testimonios en torno a estos interrogantes: ¿En qué consiste la catolicidad? ¿Cuáles son sus signos? ¿La Iglesia anglicana es católica? ¿Es ella la única que puede gloriarse de dicho título, o se la ha de considerar como una rama auténtica de la Iglesia católica?

En toda la obra domina el sentido de servicio a la Iglesia en el trabajo callado de mejorar las relaciones ecuménicas entre las Iglesias.—Z. HERRERO.

MARITAIN, J., *Dieu et la permission du mal*, Edit. Desclée de Brouwer, París 1963, 19 × 12, 117 p.

Un libro escrito por el profesor que recuerda con nostalgia y siente que hayan pasado sus años de enseñanza. Rezuma familiaridad y sencillez de lenguaje porque es el resumen de unas charlas de amigo tenidas en Toulouse con los "Petites Freres de Jesus". Lo trata con calor porque es un tema que, según confiesa, le ha interesado toda la vida y porque se propone aclarar su pensamiento, tal vez incomprendido en las exposiciones que con anterioridad había hecho del mismo. Se comprende porque centra su estudio sobre el conocimiento que Dios tiene del mal bajo sus más variados aspectos. El último capítulo lo dedica al estudio de la predestinación y reprobación, con la agudeza y valentía características en Maritain, hasta llegar a tildar de inconsistente la explicación de la reprobación negativa. Le resulta incomprensible que un Dios que es Amor se comporte con indiferencia para con los que se condenarán.—Z. HERRERO.

KÜNG, H., *La justification*, Edit. Desclée de Brouwer, París 1965, 20 × 14, 439 p.

Un magnífico volumen que tanto ayudará a los teólogos a interpretar la doctrina de K. Barth. Consta de dos partes. En la primera resalta el autor las líneas fundamentales del pensamiento del teólogo protestante sobre el pecado, la gracia, la justificación, la libertad y la muerte. Se esfuerza por mantener a lo largo de su estudio, como notas predominantes, la objetividad y comprensión. Supone un gran trabajo de selección e interpretación de la obra de Barth. La segunda parte es presentada como un ensayo de respuesta de la doctrina católica a cada una de las afirmaciones fundamentales del teólogo protestante. Con gran conocimiento y precisión va desgranando las verdades católicas sobre los mismos temas estudiados en la primera parte. Si en la primera parte nos impresionaba su trabajo de selección e interpretación, en esta segunda parte nos sorprende agradablemente el dominio sereno y seguro que manifiesta de la Sagrada Escritura y de la Tradición. Cierra su volumen una abundante y útil bibliografía.—Z. HERRERO.

LUNEAU, A., *L'histoire de salut chez les Peres de l'Eglise*, Edit. Beauchesne, París 1964, 23 × 14, 448 p.

Excelente y documentado estudio de A. Luneau, encuadrado en la Colección "Teología histórica", de los Profesores del Instituto Católico de París y dirigida por Jean Danielou. Su temática, dotada de perenne actualidad, por tratarse de cuestiones esenciales para la historia de la teología de todos los tiempos, pretende y consigue hermanar la teología y la historia con un rigor científico y un método moderno del que se benefician ambas disciplinas y que será, sin duda,

muy del agrado de los estudiosos. Centra su investigación en la época concreta y rica de la patristica de la Iglesia, cuyas orientaciones y firmeza doctrinal cobran actualmente creciente interés, como contrapeso y referencia para las corrientes teológicas contemporáneas. La doctrina de los Santos Padres conserva inalterable vigencia en el enfoque y resolución de los problemas que son de antes, de ahora y de siempre. Aunque hayan surgido interrogantes nuevos provocados por los adelantos y modalidades del mundo actual, como relaciones entre lo temporal y lo espiritual en el hombre, contactos entre la naturaleza y la gracia, aportaciones de la Psicología y de la Cristología a la formación del hombre, influjo del mal en la historia de la salvación, así como de Israel y del Cristianismo en la humanidad, análisis de los valores religiosos de la Filosofía, etc. La obra va precedida de un capítulo preliminar, consagrado a las fuentes desde Hesíodo hasta San Pablo. El cuerpo del libro se divide en cuatro partes. En la primera se describe la formación de los temas, con particular atención a San Ireneo, por su originalidad. En la segunda se estudian los Padres griegos. La tercera está dedicada a los Padres occidentales: romanos, africanos, San Ambrosio y San Jerónimo. La cuarta constituye, como reza su título, una síntesis agustiniana que ofrece grandes atractivos por su extensión y profundidad: más de cien páginas, densas, documentadas y sugestivas. Una breve conclusión sella su contenido. Toda la obra proclama la sabiduría teológica y los buenos modos literarios de su autor. Buenos índices de toda especie facilitan el manejo y el hallazgo de los temas. Estimamos que se trata de un estudio concienzudo, serio y bien cimentado que prestará inestimables servicios a cuantos cultivan la teología y la patrología, e incluso será muy útil para los pastores de almas y para cuantos pretendan ensanchar los horizontes de su cultura religiosa. Bien merecen un aplauso estimulante y una acogida masiva y entusiasta, tanto el autor como los editores, Beauchesne e Hijos, que han dotado a la obra, según es tradicional en ellos, de un ropaje pulcro y artístico de verdad.—DICTINIO R. BRAVO.

Teología Moral. Derecho Canónico

VALCARCE ALFAYATE, E., *El Concilio y la ONU en la libertad religiosa de los pueblos*, Prólogo del Excmo. Sr. D. Jorge Vigón, Edit. Afrodisio Aguado, Madrid 1966, 19 × 13, 78 p.

El tema de la libertad religiosa, interesante como ha podido apreciarse por los debates que acerca de él se han tenido en el Concilio y que con este motivo ha trascendido al dominio público, es de una importancia social enorme: Su solución, que en abstracto es sencilla, en la práctica está erizada de dificultades. Ningún otro tema se presta tanto a ser mal interpretado, por lo que puede convertirse hasta en tema peligroso. En el terreno de la práctica se presenta difícil la libertad religiosa de la religión que se piense la única verdadera y su compatibilidad con otras religiones. El autor tiene bien en cuenta los elementos que se refieren al orden público, a la ingerencia en las conciencias al través de recursos inhonestos o menos rectos, a la clase de personas a quienes se propone la fe, a la confesionalidad del Estado, a la tutela por parte de éste del bien común, etc., elementos todos ellos necesarios para sacar conclusiones verdaderas para la formulación de una libertad religiosa práctica bien entendida. Hay que fundamentar esta libertad a base de un reconocido respeto a la persona humana sobre la que se levantan como dos pilares del edificio: 1) el derecho a la libertad, que es algo óntico de la persona y que radicalmente es sin limitación; 2) el "uso" de la libertad psicológica en toda su amplitud, siempre, sin embargo, sometido al "principio moral de responsabilidad personal y social". En la parte

relativa a la ONU y la libertad religiosa observa con razón los equívocos que pueden originarse a causa de una indiscriminación de conceptos y de una confusión de ideas sobre "religión", "creencia" y similares, muy en su lugar por cierto dada la ideología de los pueblos que componen el organismo internacional, pero que es necesario precisar bien antes de que las conclusiones establecidas puedan considerarse universalmente valederas.—F. CASADO.

KLOPFENSTEIN, M. A., *Die Lüge nach dem Alten Testament*, Edit. Gotthelf, Zürich 1964, 21 × 14, 518 p.

Aunque en la literatura sapiencial de Israel ocupa la "mentira" un lugar tan importante, nadie la había consagrado todavía un estudio completo del tema. Klopffenstein afronta el problema en toda la línea. Nos da primero un análisis de todas aquellas raíces que pueden referirse a la "mentira", tanto en la Biblia, como en la epigrafía y en las traducciones. Incluso consagra un capítulo a la mentira en los escritos de Ugarit. En la segunda parte estudia la mentira, cuando son los israelitas los que "mienten", ya por necesidad, ya por astucia, ya por ocultación de la verdad, por mala conciencia, por reserva mental o, finalmente, por tratarse de los profetas. Después estudia la mentira cuando los que mienten no son israelitas, ya sea por necesidad, astucia, ocultación de la verdad, o política. En fin, se estudia la mentira frente a Dios. El autor reúne sus conclusiones en tres puntos, sumamente importantes. Nos hace ver cómo la organización social y el modo de ser del pueblo de Israel es tan diferente de nuestra sociedad y tan complicado que la mentira puede provenir de orígenes muy distintos y variados. Recorre, pues, una serie de categorías y situaciones que nosotros apenas podemos comprender. Pero siempre se descubre el alma de Israel: la mentira quebranta siempre una suerte de "pacto", ya sea entre Dios y el hombre, ya sea entre Dios y el pueblo, ya sea entre un israelita y otro, como miembros del pueblo, ya sea simplemente entre hombre y hombre. Es un trabajo perfecto, ya por la reunión de materiales, ya por la erudición crítica, ya por la serenidad de juicio, ya por el interés mismo del tema, en cuanto que el quebrantar un pacto, nos hace ver del revés la importancia radical del pacto.—P. OCHOA.

X CHRISTOPHE, P., *Les devoirs moraux des riches*, Edit. Lethielleux, París 1963, 19 × 13, 264 p.

El tema es empeñativo y de actualidad. El capítulo primero ofrece una síntesis de las enseñanzas escriturarias —Antiguo y Nuevo Testamento— y de realizaciones primitivas, con un recuerdo final a algunas ideas filosóficas de la Antigüedad. A partir del capítulo segundo, el autor busca el pensamiento patristico a través de una abundante literatura. Ante la imposibilidad de ofrecer una concreción objetiva del pensamiento de los Padres, me limito a transcribir los títulos de los capítulos: Cap. 2.º, "De la Didaché a S. Ireneo"; Cap. 3.º, "De Clemente de Alejandría a Lactancio"; Cap. 4.º, "En Oriente: de San Basilio a Teodoreto"; Cap. 5.º, "En Occidente: de San Hilario a la represión de la herejía". Después de este despojo particularizado del pensamiento patristico y confrontando sus doctrinas, el autor llega a la conclusión de que los Padres defienden la propiedad, pero no como derecho absoluto de uso, sino, por el contrario, como una *in'endencia* que obliga a poner lo superfluo para uso de todos. En el caso del pobre debe recibir al menos lo necesario.

El interés despertado por el título va en aumento a medida que avanzamos en la lectura. Nos hallamos ante un estudio serio del pensamiento patristico que termina con unas conclusiones ponderadas, sin demagogias ni adaptaciones.—J. MEMBRÉ.

BROGLIE, G. de, *El derecho natural a la libertad religiosa*, Edit. Aldecoa, Burgos 1965. 19 × 12, 204 p.

El P. Guy de Broglie permaneció en Roma durante las dos primeras sesiones del Concilio y fue el teólogo de algunos obispos. Ello le llevó a estudiar con especial atención las cuestiones relativas al problema de la libertad religiosa. Fruto de sus investigaciones es el presente volumen. En él se da una respuesta, equilibrada y sensata, a la pregunta: ¿Tiene toda persona humana un pleno derecho a la libertad religiosa, o son admisibles las restricciones impuestas por el Estado a esos derechos en beneficio de la verdadera religión? El autor responde con argumentos atinados y sutiles a todas las objeciones que presenta el problema. Trata la cuestión de la libertad en sí misma y por sí misma, haciendo abstracción de toda idolatría para con la noción de libertad. En la primera parte aborda diversas cuestiones preliminares, relativas a los principios en que deben apoyarse las soluciones. En la segunda trata todo lo relativo a la libertad individual, y en la tercera nos brinda una exposición sobre la libertad de ejercicio que el Estado debe reconocer a todas las religiones. A lo largo de todas sus páginas el autor se mantiene dentro del simple derecho natural, tal como puede ser reconocido no sólo por los creyentes de las diversas religiones sino también por los incrédulos, agnósticos y ateos.

El P. Guy ha puesto de modo especial bien en claro algo posteriormente declarado en el concilio Vaticano II: "El derecho a la libertad religiosa es un derecho civil y como tal debe ser reconocido por el poder civil y por sus leyes". Un libro de plena actualidad con una visión clarividente de la amalgama de cuestiones que suscita el derecho natural a la libertad religiosa.—A. LOYZAGA.

BROGLIE, G. de, *Problemas cristianos sobre la libertad religiosa*, Edit. Aldecoa, Burgos 1965, 19 × 12, 205 p.

Las discusiones en el aula conciliar y la pluralidad de artículos y libros, a veces con aires de polémica, en torno a la tan debatida cuestión sobre la libertad religiosa, ponen de manifiesto que nos encontramos ante un serio problema, o, mejor, ante un equívoco. La luz y la diafanidad de esta doctrina vendrán, en principio, de un concienzudo e imparcial planteamiento del problema. Para ello, es preciso, de todo punto, distinguir en materia religiosa dos derechos a la libertad, profundamente distintos. El uno tiene sus raíces en el Santo Evangelio, pues al revelarnos Dios cómo quiere ser servido por los hombres, nos indica al mismo tiempo el deber y el derecho que tenemos a servirle de esa manera, descartando todo otro derecho que se oponga al evangélico. Todo ello debido al privilegio absoluto e inviolable de la verdadera religión. Amén de este derecho, se puede hablar también de un derecho a la libertad en materia religiosa fundado no en la excelencia de la verdad religiosa, sino en la naturaleza y dignidad de la persona humana. Este derecho, precisamente, es el que fue blanco de litigio en el Concilio. El autor apoya el primer derecho en la Sagrada Escritura, pero, al parecer, no encuentra apoyaturas escriturísticas para el segundo derecho arriba apuntado. Esto último explica la situación histórica durante siglos ha abierto oposición a la mente de la declaración conciliar. De ahí que resulten verdaderamente interesantes los artículos sobre las fluctuaciones teológicas en materia de libertad religiosa en los que el autor expone el liberalismo en tiempo de los Padres y las etapas evolutivas del mismo hasta la época de Pío IX. A la luz de estas magníficas disertaciones se comprende cómo la libertad religiosa del Concilio Vaticano II no puede significar indiferentismo religioso y por qué el derecho civil a la libertad religiosa es perfectamente compatible con el Estado confesional.

Un libro conciso y luminoso sobre los problemas cristianos que implica la libertad religiosa. Imprescindible, junto con el anterior, del que es complemento, en la biblioteca del profesor y orador sagrado.—A. LOYZAGA.

CHAUCHARD, P., *El respeto a la vida*, Edit. Aldecoa, Burgos 1965, 19 × 12, 179 p.

Las Ediciones Aldecoa nos ofrecen ahora un fruto más del esfuerzo que el insigne profesor viene haciendo por lograr que su ciencia médica sirva a la doctrina moral de la Iglesia. Es un servicio a la moral católica y no precisamente porque ofrezca nuevas formulaciones en el tema del quinto mandamiento, sino sencillamente porque se ha propuesto llegar con su argumentación hasta el hombre de hoy, demostrándole, no como creyente sino como científico, el fundamento natural de la doctrina católica. Todo el libro responde a este lema prefijado en la Introducción: "Por tanto, en la presente obra nos colocaremos en este plano natural del respeto a la vida. No queremos decir que lo esencial deje de ser el plano sobrenatural, sino que tenemos que esgrimir los argumentos más sólidos y más lógicos para convencer al hombre de hoy y precisamente los argumentos más desconocidos. Es muy fácil decir que, si Dios no existe, todo está permitido. El hombre puede cegarse para no encontrar a Dios, pero eso no cambia las exigencias naturales de la condición humana...". Y bajo este lema aborda los temas de mayor actualidad como son: ¿Niños monstruos o niños anormales? ¿Puede acelerarse la muerte? ¿Puede ser lícito el aborto? Prudencia en la cirugía. Toxicomanía. ¿Transformar al hombre o educar la voluntad? La experimentación en el hombre. La imprudencia de los técnicos. Ese solitario que es el hombre. El sentido de la vida. El respeto a la naturaleza.

No busquemos un tratado amplio que se detenga en el examen de las diversas opiniones sobre cada tema. Es breve, pero con visión clara señala certeramente las posibles desviaciones en cada tema tratado, e indica con seguridad la concepción cristiana y humana como mútua salvaguarda.—Z. HERRERO.

Unidos en Cristo, Edit. El Perpetuo Socorro, Madrid.

Se trata de un curso de preparación al matrimonio, distribuido en diez cuadernos. En ellos se proporciona una preparación completa que juzgamos necesaria para los que han de dar este paso tan importante en su vida. Comenzando por la exposición de lo que debe ser un verdadero noviazgo en plan racional y cristiano, en cada uno de los cuadernillos se van desarrollando los distintos aspectos: sobrenatural como sacramento, jurídico eclesiástico, el punto de vista afectivo humano sin que falte la ilustración anatómico-fisiológica y también su futura proyección apostólica. Creo que los títulos se recomiendan por sí mismos: *El noviazgo*, *El matrimonio en Cristo*, *Amor conyugal*, *Hombre y mujer*, *La ley guía el amor*, *Matrimonio y economía*, *Tu cuerpo y tú*, *Sentido de la cuestión conyugal*, *Paternidad*, *Apostolado y familia*. Podemos asegurar que la exposición es completa a la vez que perfectamente comprensible para el público a quien va dirigida.—F. CASADO.

VARIOS, *La liberté religieuse. Exigence spirituelle et probleme politique*, Edit. Centurion, París 1965, 23 × 15, 224 p.

En los últimos años y, sobre todo, a partir del Concilio Vaticano II se nos ha hablado mucho de la libertad religiosa como exigencia espiritual, como problema político y consiguientemente como tema que podría complicar las relaciones existentes entre la Iglesia y el Estado. En este volumen, colaboración entre católicos y protestantes, los autores han querido abordar el problema con gran realismo. Murray, después de exponernos las dos corrientes fundamentales, se detiene con precisión de terminología en estos temas: derechos exclusivos de la verdad, tolerancia del error como mal menor, tesis e hipótesis. A continuación un autor tan conocido como Schillebeeckx presenta su reflexión personal sobre los medios con los que el nombre actual llega al conocimiento de la verdad, para concluir justificando, tanto desde el punto de vista filosófico como teológico, la tolerancia que llama auténtica. Y finalmente Carrillo de Albornoz, con su mentalidad propia de un miembro del Consejo Ecuménico de las Iglesias, señala

las que él juzga dificultades, conscientes o inconscientes, del diálogo abierto.—
Z. HERRERO.

REGATILLO, E. F., *Derecho Matrimonial Eclesiástico*, 2.^a ed., Edit. "Sal Terrae",
Santander 1965, 20 × 15, 697 p.

Los libros del P. Regatillo han alcanzado siempre un notable éxito científico y una gran aceptación. Esta obra, *Derecho Matrimonial Eclesiástico*, en su primera edición consiguió también un éxito inesperado, según declaración del mismo autor. Nosotros no dudamos en afirmar que igualmente lo conseguirá en esta segunda edición, que ahora nos presenta el autor notablemente mejorada, puesta al día y con las convenientes reformas. El propósito primordial del P. Regatillo ha sido poner, en lengua castellana, al alcance de los juristas seculares, abogados civiles y estudiantes, que desean conocer el derecho matrimonial eclesiástico, el tratado del *Matrimonio* de su obra latina *Ius Sacramentarium*, tratado al que ya entonces dedicó preferente atención. La razón del libro está plenamente justificada y los fines del libro sobradamente logrados. De esta obra se beneficiarán, no sólo las personas a quienes en principio va dirigida, sino también los mismos canonistas, estudiantes eclesiásticos y no pocos sacerdotes, dado que el volumen es para todos de índole eminentemente práctica y científicamente seguro. Además, el autor armoniza y coordina con gran maestría los cánones y normas eclesiásticas con las disposiciones en esta materia de nuestro derecho civil, al que las referencias son muy frecuentes. Resaltan también en esta obra esas virtudes tan personales del ilustre autor: su maravillosa concisión, dándonos muchas cosas en poco y logrando una excelente síntesis científica del complejo tratado matrimonial; su radiante claridad de estilo y su diafanidad de expresión.—M. J. GUTIÉRREZ.

BERNÁRDEZ CANTÓN, A., *Legislación eclesiástica del Estado (1938-1964)*, Edit.
Tecnos, Madrid 1965, 24 × 18, 464 p.

Esta obra, dirigida por el doctor Bernárdez Cantón, ilustre catedrático de Derecho Canónico de la Universidad de Barcelona, satisface plenamente la necesidad, sentida hasta ahora, de recoger en un volumen manual las principales disposiciones estatales sobre materias eclesiásticas. Precede al acopio del material legislativo un estudio preliminar del autor sobre la acepción, contenido, carácter y amplitud del término "eclesiástico" aplicado a la legislación estatal; el problema de la compatibilidad de un Derecho eclesiástico de la Iglesia y un Derecho eclesiástico del Estado; la función de la norma eclesiástica estatal; relación entre el ordenamiento canónico y el ordenamiento estatal, etc. Según un orden cronológico y tomando como punto de partida el momento de la etapa legislativa que, desde el punto de vista eclesiástico, se abre con la derogación de la legislación laicista de la segunda república, se inserta seguidamente la abundante y variada legislación eclesiástica estatal, seleccionada con buen criterio, teniendo en cuenta no solamente la importancia de las disposiciones, sino también la estimación de su mayor interés para los fines de la colección. Y este mismo criterio ha guiado al autor a seccionar las disposiciones de carácter general, aislando el precepto que interesa. La obra comprende tres partes: I, Disposiciones anteriores al Concordato; II, Concordato y Convenios; III, Disposiciones posteriores al Concordato. Además del Concordato y Convenios complementarios, que forman el núcleo principal de la obra, cabe destacar entre la variedad de disposiciones recogidas las referentes al sistema matrimonial español, a los Cuerpos eclesiásticos del Estado (Castrense, Beneficencia y Prisiones), centros docentes de la Iglesia, enseñanza religiosa, consideración jurídica especial de clérigos y religiosos, etc. El volumen está provisto de índices cronológico y alfabético, que facilitan extraordinariamente la coordinación, localización y consulta de las diversas disposiciones integradas en esta colección. Los fines propuestos están bien logrados y la obra constituye un repertorio

manual muy práctico y un imprescindible instrumento de trabajo para juristas y canonistas, o cuantos se vean en la necesidad de resolver problemas de carácter eclesiástico-estatal.—M. J. GUTIÉRREZ.

VARIOS, *Iglesia y Derecho* (X Semana de Derecho Canónico), Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto San Raimundo de Peñafort, Salamanca 1965, 25 × 18, 370 p.

El Instituto San Raimundo de Peñafort, desde su creación en 1944, viene convocando en años alternos las Semanas de Derecho Canónico. A ellas son invitados los canonistas españoles y suelen participar igualmente no pocos extranjeros. Los frutos de estas Semanas son una gran realidad y ahí están los preciosos volúmenes publicados, que dejan constancia de los temas, siempre interesantes, en ellas desarrollados. Presentamos este volumen que recoge los trabajos de la X Semana, celebrada en Pamplona en 1964. El tema de la Semana fue: *Iglesia y Derecho*. Un tema de máxima actualidad y del más vivo interés, como quedó reflejado en las discusiones habidas durante la segunda y tercera sesión del Concilio Vaticano II y en las frecuentes alusiones en la misma aula conciliar al papel que lo jurídico desempeña en la vida de la Iglesia. Los trabajos desarrollados tocaron los diferentes aspectos del tema, descompuesto en este esquema general: Introducción histórica; la Iglesia en sí misma; Iglesia y Estado; Iglesia e individuo. Los temas parciales, dentro de cada uno de los diferentes aspectos, fueron estudiados por prestigiosos especialistas en la materia. Los trabajos reunidos en este volumen adquieren aún mayor interés después de la doctrina propuesta por el Concilio, especialmente en la constitución "De Ecclesia". Un libro necesario para la investigación y estudio sobre Iglesia y Derecho.—M. J. GUTIÉRREZ.

Pastoral

FARGES, M., *Nos enfants devant le Seigneur*, Essai de pédagogie religieuse pour les moins de 9 ans, Collection "L'Eglise et l'enfant", n.º 3, Edit. Fleurus, París 1965, 20 × 14, 205 p.

La conocida autora, especialista de temas infantiles, Marie Farges, ha reunido en esta obra una serie de artículos de idéntica temática en torno al sentimiento religioso del niño y su desarrollo. Se trata, como indica el subtítulo, de un ensayo con aportaciones muy interesantes de pedagogía religiosa para niños de edad inferior a los nueve años. El simple planteamiento de la materia nos hace pensar en la transcendencia del estudio en orden a una catequesis o formación religiosa adecuada en esta edad infantil. Los catequistas saben que el descuido en estos aspectos desemboca irremediablemente en el fracaso de la catequesis. Y no resulta nada fácil hacer comprender al niño que Dios para él es Alguien a quien encuentra a cada instante en su vida y en sus cosas, como un Padre que exige, ordena y ama.

La autora, cargada de experiencia en tan delicados y difíciles temas, va abriendo caminos de luz a través de unas consideraciones muy justas y atinadas en diversos aspectos del desarrollo de este sentimiento religioso del niño. Expone con claridad las posibilidades del niño para esa educación religiosa y va aplicando observaciones y conclusiones, basadas siempre en la práctica propia y ajena, sobre el Bautismo, la Iglesia, la Biblia, la Liturgia, la Confesión, la Comunión.

Tanto por el tema en sí mismo cuanto por la sencillez y la competencia en que está desarrollado desearíamos que llegase este libro a manos de cuantos se

ven implicados en la tarea educadora, tan comprometida, como ineludible, de la educación de los niños.—J. GARCÍA CENTENO.

GIRARD, R., p. s. s., *Prêcher Jésus*, Collection "Aproches", n.º 10, Edit. Fleurus, París 1965, 20 × 14, 198 p.

Girard desempeña en la actualidad su ministerio pastoral en la conocida parroquia de San Sulpicio de París. Anteriormente ha sido profesor de Sagrada Escritura en diversos Seminarios. Esto hace de él una persona perfectamente capacitada para emprender con éxito nuevas directrices en la temática de la predicación en general y más concretamente en la presentación de la homilía litúrgica. En este volumen y a petición de muchos lectores de la revista Unión, ha recopilado una serie de comentarios breves sobre todos los domingos y fiestas principales del año litúrgico. En todos ellos resplandece el deseo de presentar de manera clara y sencilla a los fieles el Evangelio de cada día, resaltando siempre lo que tiene de Buena Nueva, sin prescindir por ello de lo que tiene de doctrina. Aunque los esquemas son breves, ofrece material abundante, con reflexiones oportunas y aplicaciones concretas, sacadas de la liturgia del día. Y esto puede constituir un campo muy apreciable de ideas para reflexiones más amplias.

Nos parece un excelente, aunque sencillo, esfuerzo que en la hora presente encaja perfectamente en la línea trazada por el Concilio Vaticano II acerca de la renovación de la predicación, a través de la cual el hombre ha de acercarse progresivamente a Dios. Los sacerdotes encontrarán aquí unas ideas muy apreciables, que pueden servirles de base para una más amplia explicación, siempre dentro del espíritu litúrgico de cada día.—J. GARCÍA CENTENO.

POVEDA, P., *Itinerario pedagógico*, 2.ª ed., C. S. I. C., Madrid 1965, 21 × 14, 396 p.

El P. Poveda sigue viviendo en los ambientes educativos y pedagógicos españoles. Supo imprimir un impulso tan vigoroso y eficaz a la obra educativa que, a treinta años de su heroico martirio, su denodada actuación social y cristiana influye, esperanzadora y lozana, a través de su pensamiento con entraña de perennidad. Conocedor, como pocos, de la triste realidad española y del ambiente laicista e impío que se cernía imparable sobre la sociedad española, estudia un plan enérgico, unos diagnósticos formidables para conjurar el mal, extirparlo de raíz e introducir en la masa dañada el fermento evangélico. Para ello, coordinó todas las obras docentes católicas bajo las directrices de la jerarquía. Preparó profesores católicos para desempeñar los puestos clave en la enseñanza oficial del Estado. Reorganizó la Acción Católica con profesores oficiales y no oficiales, y fundó Academias, auténticos planteles de una formación humana, cristiana y social. De esta forma, con la savia dinámica de sus ideas y planes pedagógicos llevados a cabo, trató de sanear y consolidar las estructuras docentes de su tiempo y preparar un porvenir fructífero. El presente *Itinerario pedagógico*, quinta esencia de la obra povedana, con introducción y notas de Angeles Galino, acreditada especialista en la historia de la Pedagogía, comprende una selección de escritos pedagógicos del P. Poveda, en su mayoría inéditos o raramente conocidos.

He aquí los títulos: *Breviario para la Acción* (contra la secularización de la enseñanza); *Ideario pedagógico* (integración orgánica de la Pedagogía en el humanismo cristiano); *La formación de la mujer* (promoción de la mujer). "Aunque los escritos y la obra del autor arrancan de la situación histórica de la de la primera mitad de nuestro siglo, su pesamiento —por encima de cualquier traba localista o límite de frontera— cobra pronto validez universal en la medida en que aparece configurado de cara a los rasgos esenciales de nuestro tiempo".—A. LOYZAGA.

PFLIEGER, M., *Teología Pastoral*, Edit. Herder, Barcelona 1966, 22 × 14, 472 p.

Michael Pflieger, el conocido catedrático de Teología Pastoral de la Universidad de Viena, nos brinda en este volumen, traducido ahora al español, un resumen de sus largas experiencias de pastor de almas y de sus atinadas reflexiones de muchos años de cátedra. El esfuerzo realizado para preparar esta obra ha debido ser por fuerza comprometido y laborioso, por la dificultad que entraña una empresa tan noble como la de trazar las directrices de una ciencia como la Teología Pastoral que "responda al tiempo a la realidad y al hombre actual". Este acendrado afán de eficacia preside toda la estructura de la obra, la disposición de la materia y la distribución de capítulos y apartados, lo que le da a todo el trabajo un valor práctico muy estimable. Este mismo empeño ha llevado al autor a concretar sus enseñanzas al campo de la homilética, o teología pastoral en sentido estricto, dejando de propósito esas otras disciplinas parciales de la homilética, catequética y liturgia, que constituyen otras tantas funciones dentro del amplio campo de la Pastoral general.

La estructura de la obra responde perfectamente al plan concebido y está dividida en dos partes: la primera dedicada al estudio del sujeto, el tiempo y el lugar de la cura de almas. En la segunda se enfrenta con toda la enorme temática del objeto de la cura de almas. Y es en ella donde el libro adquiere mayor interés práctico. Se afrontan los problemas fundamentales en el campo pastoral en las distintas fases de la vida, diversas épocas, personas, sexo, edad, condición, etc., y sus consecuencias e influencias en la cura pastoral de las almas. Aquí es donde radica el mayor interés de la obra, ya que es en el plano de lo concreto donde hoy se esperan orientaciones prácticas que sean capaces para arrastrar al hombre concreto de nuestro tiempo al centro mismo de su existencia y sentido de la vida y, consciente de su misión, restituirle a su auténtica categoría dentro de los planos del Creador.

No se prescinde en este estudio de la aportación tan imprescindible de las ciencias auxiliares, que con la debida medida pueden prestar una valiosa ayuda al sacerdote en su ministerio.

La obra en conjunto posee valores nada desdeñables y creemos que para los sacerdotes será una guía recomendable en la nada fácil tarea de la orientación de los hombres de nuestros días hacia la conquista de ideal.—J. GARCÍA CENTENO.

PATRONE, S., *Insegnamento religioso in Liceo*, Studio sulle reazioni dei giovani di liceo davanti all'insegnamento religioso, Pas-Verlag, Zurich 1965, 25 × 18, 256 p.

La responsabilidad, las dificultades y los problemas que plantea la enseñanza religiosa en general son bien conocidas por quienes por deber de oficio se ven en la urgencia y en el imperativo de afrontar necesariamente esa complicada tarea. Dentro de ese campo general, la época de la juventud, presenta dificultades muy concretas y, por otra parte, trascendentales. Hoy se están llevando a cabo estudios muy apreciables, pero, como el campo del joven, o "el problema del joven" como se dice hoy, es tan complejo, resulta sumamente delicado y difícil encontrar una solución que abarque todos los aspectos de esta ardua tarea.

El presente estudio tiene el mérito de perseguir en su estructuración y orientación un objetivo muy concreto: aportaciones objetivas y verdaderas para llegar a descubrir, en cuanto esto es posible, la situación real en una época concreta también: la enseñanza religiosa en la escuela media italiana.

El autor, con profusión de datos recogidos a través de una larga y dilatada experiencia, va poniendo de manifiesto las diversas reacciones de los jóvenes ante la instrucción religiosa, con cifras y números concretos que dan un valor altamente positivo a todas sus investigaciones. La dificultad no es pequeña, puesto que la vida religiosa de esta época de la juventud está condicionada en gran parte por una serie de factores característicos del desarrollo psicológico. Pero el autor afronta la difícil papeleta con la garantía de una serie de estudios, expé-

riencias y confrontaciones que permiten sacar unas conclusiones concretas muy útiles para ayudar a resolver el problema religioso de los jóvenes.

Creemos que se trata de una obra de valor muy apreciable y de unas aportaciones parciales de auténtica valía para cuantos están en contacto con el problema religioso de la juventud de nuestros tiempos.—J. GARCÍA CENTENO.

Filosofía

GRISON, M., *Théologie Naturelle ou Théodicée*, Edit. Beauchesne, París 1965, 22 x 14, 204 p.

Quizá la mejor alabanza que podemos dedicar —y de hecho lo hacemos de corazón— a la *Teología Natural o Teodicea* de Michel Grison, tan conocido en los ambientes filosóficos escolásticos de Francia, es que se trata de una auténtica obra de vulgarización tomista. Está escrita de cara a la juventud universitaria. Por lo mismo, interesa darle ideas claras y distintas sobre un tema que apasiona a todos.

Es cierto que hoy la ciencia se polariza hacia un conocimiento más profundo y extenso del mundo. Es también evidente que la filosofía de nuestro tiempo encara ante todo el tema humano. Naturalmente, entonces es preciso que el hombre se pregunte: ¿qué lugar queda para Dios en el estudio del mundo y del hombre? ¿es verdad que el proceso de la ciencia moderna excluye realmente de sus dominios a Dios?

La respuesta a estos graves interrogantes la da Grison en función de una determinada escuela filosófica. Es un curso más de Teología Natural Tomista. Es una profesión de fe filosófica en el tomismo, en la filosofía de Tomás de Aquino. El Ángel de las Escuelas también tiene su palabra que decir. Su filosofía no es hoy letra muerta.

De ahí que el esquema general de la obra coincida con el esquema general de manuales de Teodicea que ya estamos acostumbrados a consultar.

Divide, pues, la obra en tres partes con una previa introducción. En ésta se enfrenta con la división, quizá un poco discutible, de la metafísica. También estudia las relaciones de la teología sobrenatural y la teodicea para, al fin, tratar de las investigaciones históricas sobre lo divino. De este modo, analiza el origen de la idea de Dios en Comte, Marx y Nietzsche...

En la primera parte estudia la posibilidad de la prueba de Dios frente al kantismo, tradicionalismo, fideísmo y modernismo. Es más: defiende la necesidad de la demostración de la existencia de Dios contra el ontologismo de Malebranche: la necesidad de la demostración aposteriorística contra S. Anselmo, Descartes y Leibniz.

Las pruebas de la existencia de Dios son las ya clásicas vías de Tomás de Aquino. Considera también la prueba fundada en el orden moral desdoblada en dos, según considere la obligación moral o la sanción moral. Es interesante el análisis que hace del pensamiento del existencialismo y de sus precursores, ya en Alemania, ya en Francia, destacando Sartre y Merleau-Ponty, por un lado, y por otro, Gabriel Marcel.

Por último, en esta primera parte también contempla el argumento fundado en el testimonio de los místicos (Bergson) y en el consentimiento universal.

En la segunda parte estudia el profesor del Seminario de San Sulpicio la Naturaleza de Dios.

En la tercera parte examina las relaciones de Dios y el mundo. Tema práctico, vital, interesante. Todo, con claridad de ideas y sencillez de expresión.

Muy importante el capítulo cuarto de esta tercera parte que trata de Dios y el mal. Muy actual también el apéndice dedicado al pensamiento del P. Teilhard de Chardin y la teología natural.

¿Defectos? Sin importancia. Acaso se debió hacer un estudio más concreto sobre el ateísmo. Acaso no se tenga en cuenta el pensamiento sobre Dios de ciertos filósofos que aún viven: Zubiri, Sciacca... Quizá no se debiera abusar tanto dentro del texto de pasajes en latín de Santo Tomás, que luego se traducen al francés... Eso no rebaja el valor de obra...—P. VARA.

ALESANCO, T., *El instinto intelectual en la Epistemología de J. Balmes*, Salamanca 1965, 25 × 17, 222 p.

Desde Descartes hasta la fecha no hay ningún pensador profundo que no se haya torturado sobre esta extraña paradoja que Balmes designó con el título de *Instinto intelectual*, y que ya el mismo Descartes estuvo a punto de acuñar formalmente, pues lo hizo correr en una forma un tanto informal. Instinto e intelectual no son términos contradictorios, como pudiera aparecer a primera vista. Tanto el P. Tirso Alesanco, como el Dr. Muñoz Alonso, que prologa el libro, lo hacen ver con claridad. El problema no era exclusivo de Balmes, ya que en su época estallan por todas partes los intentos de hermanar esos dos términos que muchos querían presentar como contradictorios. Pero es una gran idea el centrar el estudio sobre un pensador como Balmes, bien enraizado en su tiempo, y bien aleccionado por los tiempos inmediatamente anteriores, sobre todo por el idealismo alemán. El libro está dividido en tres partes o secciones. La primera trata de encuadrar el concepto en la historia de la filosofía. La segunda explica la función criteriológica del concepto. La tercera analiza su naturaleza metafísica. El estudio del P. Alesanco está muy bien llevado desde el principio hasta el fin. Únicamente al llegar a la tercera sección, las tesis son tan importantes e interesantes para el hombre actual, que a veces se ponen de relieve esas dos limitaciones que el Dr. Muñoz Alonso apunta discretamente en su prólogo: deseáramos una más amplia erudición y un juicio más severo para Balmes. Porque, como apunta muy bien Muñoz Alonso, tanto Balmes como Rosmini no se contentaban con enfrentarse con el idealismo alemán y la filosofía de su tiempo, sino que eran herederos de una "filosofía perenne", para utilizar ese título, herederos de una cultura cristiana imperecedera y esto exige fijar relaciones con otros pensadores, en particular con San Agustín y Santo Tomás de Aquino; y en segundo lugar, será preciso reconocer las deficiencias del lenguaje en tiempo de Kant: así como la fórmula "instinto intelectual" es infeliz, así había que reconocer como infeliz la fórmula kantiana de las "formas", que Balmes y su tiempo interpretan como "vacías de contenido", como concepto negativo. Lo que ocurre es que en este tiempo no se tenía una idea exacta de la "subconsciencia" o inconsistencia, pero los filósofos no iban descaminados.—F. CASADO.

ACRI, F., *Della cognizione secondo S. Tommaso e Aristotele*, Edit. Salesiana, Roma 1965, 24 × 17, 60 p.

En estos últimos años se ha escrito ya un poco sobre algo que años atrás no se hubiera ni soñado; es decir, sobre lo que pudiera ser un Santo Tomás un poco más agustinano y un poco menos aristotélico, refiriéndonos, claro está, al Aristóteles privado de todo elemento platónico. Estamos casi experimentando que se nos ha transmitido un Santo Tomás cuya doctrina, un tanto difícil al interpretar al viejo filósofo, pudiera haber sido oscurecida por una claridad ya un tanto sospechosa. D. Giuseppe Muzio, combatiente en estas lides, nos presenta a Francisco Acri según su obra *Dialéctica serena*. Siguen unas cincuenta páginas que nos exponen su pensamiento en dicha obra: el conocimiento según Aristóteles (I); según Santo Tomás (II); según un ulterior desarrollo tomístico de la gnoseología aristotélica (III). En una palabra: el Acri es uno de esos filósofos de hoy que en la teoría del conocimiento pretenden encontrar un Santo Tomás cuya doctrina sobre el entendimiento agente no se podría afirmar sin más como contraria a aquella iluminación de Agustín y Buenaventura que nos hablan de un contacto especial de la mente con Dios, Verdad eterna.—F. CASADO.

BARALE, P. - MUZIO, G., *El divino nella natura e nella intelligenza secondo S. Tommaso*, Edit. Salesiana, Grattaferrata 1960, 20 × 12, 51 p.

Es también D. Giuseppe Muzio el que, junto con D. Paolo Barale, nos ofrece este folleto en el que se recogen una serie de textos para comprobar que el cliché de un Santo Tomás tan aristotélico que esté en contraste con San Agustín, hay que dejarlo a un lado. Estos se refieren en particular a la doctrina acerca del origen del mundo y del alma en sus relaciones: Dios-naturaleza, Dios-inteligencia humana. El autor se lamenta de no presentar toda una colección exhaustiva de textos completos, por falta de tiempo, para confirmar su tesis. Esta nos presentaría un Santo Tomás que, desde los Comentarios hasta la Suma, es coherente sin que se nieguen en esta última "las profundas intuiciones platónicas que Agustín le ha transmitido". Dios quiera que se vaya abriendo paso a una interpretación de Santo Tomás que le deje en su propio lugar y no le convierta en un partidario de un tomismo que él jamás hubiera soñado.—F. CASADO.

ALEJANDRO, J. M.^a de, *Gnoseología de la certeza*, Edit. Gredos, Madrid 1956, 79 × 13, 218 p.

Esta obra es una de aquellas que, no sólo merecen la pena de ser publicadas, sino que son necesarias para ese sector de público más abundante que no es, ni estrictamente científico, ni por otra parte vulgar. Tiene también el mérito de esos tratados de filosofía que, sin dejar de darnos genuina doctrina perenne, no conservan una vestidura escolástica que a muchos ya no es asequible. Todo esto que pudiera quizás ser considerado una deficiencia, nos parece signifique una mayor facilidad para lectores que no tengan muy en cuenta el aparato científico. El contenido del libro va desde la cognoscibilidad de la verdad a través de la noción de certeza, certeza histórica, científica, certeza y experiencia, certeza moral y de fe, hasta concluir con unas observaciones acerca de la personalidad y la certeza. Quisiéramos hacer notar las inconveniencias con que tienen que enfrentarse el autor cuando se presenta, por ejemplo, el caso de las *species in (non) sensata*, inconveniencias y dificultades muy naturales al querer mantener la fidelidad a la teoría del *órgano animado* que formalmente es principio de la sensación. En el apartado dedicado a la *certeza histórica* se amplía la materia y se tocan puntos interesantes como las relaciones con otros *yo*, su comprensión, la interpretación del pasado, etc. La obra acusa una ligera deficiencia de contraste de las doctrinas expuestas con las de otros autores, contraste que hubiera beneficiado las valiosas ideas y observaciones que abundan en toda la obra.—F. CASADO.

CHAIX-RUY, J., *Le Surhomme de Nietzsche a Teilhard de Chardin*, Edit. du Centurion, París 1965, 18 × 13, 348 p.

El enunciado de los capítulos nos dice que se trata de un libro complejo e interesante. Tema, el hombre. Desde el hombre primitivo, al superhombre de nuestros días y al ultrahombre del futuro. Todo en una línea inquietante de perspectivas éticas, de problemas morales. El autor se pregunta "¿podrá el superhombre afrontar sus propios problemas, conquistarse a sí mismo, si pretende utilizar en su beneficio la conquista del cosmos? ¿cómo impondrá una dominación a sus excesos y promoverá valores eficaces a nivel de sus ambiciones sin freno?". De estas dificultades se han hecho eco los escritores más relevantes de nuestra época, desde Nietzsche y Dostoievski hasta Bergson, Schweitzer y Teilhard de Chardin.

Interesa seguir esta curva del superhombre al ultrahombre señalando sus posibles desviaciones. El problema ético se coloca así en primer plano, aunque según una perspectiva toda nueva y en su contexto de riesgos acercentados.—B. DOMÍNGUEZ.

SIMON, R., *Morale. Philosophie de la conduite humaine*, Edit. Beauchesne, París 1961, 22 × 14, 290 p.

El autor parte del análisis de una vivencia: el arrepentimiento. Pena, remordimiento nos llevan al arrepentimiento, en su cualidad de experiencia, que a su vez nos aproximan al hecho moral y sus notas esenciales: libertad, sensibilidad, obligatoriedad, responsabilidad, individualidad. De esa experiencia, y después de haber situado la ética en el cuadro de la ciencia, el autor examina —primera parte— el acto humano en su ser y en sus condicionamientos psicológicos. La segunda parte, consagrada a una valoración moral de la conducta humana, pasa revista a temas tan variados como: valor moral a través de algunas teorías, norma puramente reguladora o piloto de moralidad, su origen, la ley como norma prescriptiva, la obligación moral y la conciencia moral. En la tercera y última parte el examen profundiza en la moralidad del hombre con un estudio sobre las virtudes que se cierra con la virtud de la justicia.

Esta obra, que se distingue por la claridad de expresión y el espíritu de síntesis, responde perfectamente a los fines del autor: dar una visión de la moral general a los seminaristas —para ellos está escrita—, renviando para un examen más detallado y completo a los estudios de teología, sobre todo la moral.—
J. MEMBIBRE.

SCHAEFER, L., *Kants Metaphysik der Natur*, Edit. Walter de Gruyter, Berlin 1966, 24 × 17, 200 p.

Este volumen pertenece a la colección "Fuentes y Estudios para la Historia de la Filosofía" y lleva el número IX dentro de la Colección, dirigida por el Prof. Pablo Wilpert. Fue escrito como disertación de Doctorado en el año 1962 y presentado a la Facultad de Filosofía de la Universidad de Tubinga. El tema es muy interesante. Todos saben que la relación entre la Física y Metafísica, por mucho silencio que se guarde sobre esa relación, es siempre un problema fundamental. Por eso, en las épocas de crisis, se plantea siempre de nuevo y de un modo radical. Kant, colocado frente a la física de Newton, como nosotros ante la física atómica, tuvo que meditar largamente sobre esa relación. Sobre estas meditaciones kantianas han corrido diferentes versiones y Schäfer critica ante todo la versión de un Kant newtoniano y la versión dada por el neokantismo de Marburgo. No se trata sin embargo de discutir un problema histórico. Muchos autores, entre los que hay que mencionar a Heidegger, habían tomado ya a Kant como tema para enfrentarse con el problema de la actual relación entre Física y la Metafísica. Se trata, pues, de un problema fundamental, que hoy puede ser problema de vida o muerte para la misma existencia y posibilidad de una Metafísica; es un problema de principios. Kant significa fundamentalmente una toma de posición entre dos modos diferentes de conocer, entre dos certidumbres diferentes. ¿Brotá todo de la experiencia, y por ende, es todo "relativo"? ¿O existe algún principio puramente "racional"? ¿Podrían existir la Física y la Metafísica, si no existieran, como principio y fundamento, principios puramente racionales? Lo absoluto, esto es, la necesidad y certidumbre del saber, sólo competen al conocimiento puramente racional, a una Metafísica. Kant, sin embargo, se revolvió contra el "angelismo": conoció una Metafísica tan ingenua, la de Leibniz-Wolf, que pensó en un juego de ángeles. Para él, el progreso de la Física contemporánea era una dura lección para los filósofos; les enseñaba que nadie da lo que no tiene, y que una Metafísica "científica" sólo podía constituirse en combinación con las mismas ciencias de la naturaleza, con la experiencia. De este modo, el problema de Kant se planteó de un modo radical: ¿Qué es una razón "finita", qué es un espíritu, qué es un hombre? Kant distinguió una Crítica de la Razón Pura, una Filosofía Trascendental (que se ocupa de la posibilidad del puro conocimiento racional, esto es, del principio y fundamento), y una Metafísica (sistema de los conocimientos de la razón, que se apoya en la Crítica). Muchos sacaron la conclusión de que el conocimiento "metafísico" era "vacío" y vano, ya que el Positivismo era la única posibilidad del hombre. Era, pues, preciso volver sobre

Kant para establecer con precisión su pensamiento real. Kant dio, además, otro sentido al término "Metafísica", al hablar de una "Metafísica de las costumbres" y de una "Metafísica de la Naturaleza". Sobre este último significado se detendrá el autor en su disertación. Es una hermosa contribución, no sólo al estudio de la relación actual entre Física y Metafísica, sino también al conocimiento del hombre. La presentación del volumen es inmejorable.—L. CILLERUELO.

HEIMSOETH, H., *Transcendentale Dialectik. Ein Kommentar zu Kants Kritik der reinen Vernunft. Erster Teil: Ideenlehre und Paralogismen*, Edit. Walter de Gruyter, Berlin 1966, 23 x 16, 200 p.

Resulta en verdad sorprendente que a estas alturas no tuviéramos todavía un Comentario apropiado a la *Crítica de la Razón Pura* de Kant. Existía en inglés el publicado por H. J. Patón (dos volúmenes) con el título *Kant's Metaphysic of experience* en 1930. Pero este comentario se limitaba a la primera parte de la Crítica. Podría también considerarse como un comentario la obra publicada en tres volúmenes sobre Kant por H. J. De Vleeschouwer (*La Déduction transcendentale dans l'œuvre de Kant*, Pretoria, Sudafrica, 1930-37), pero también se limita a la primera parte de la Crítica. Un Comentario completo y apropiado no existía aún. Por lo mismo, ha sido muy bien recibido el anuncio del que ya está en curso de publicación, publicado por Heinz Heimsoeth. En muchos puntos se acomoda a la obra de Patón, pero es sin duda una obra maestra. Se ajusta a la edición de las Obras Completas de Kant, realizada por la Academia prusiana de las ciencias, en 24 volúmenes. A la cabecera de cada página se da la página de esa edición para que el lector pueda fácilmente concordar el texto con el Comentario. Este se ciñe perfectamente al texto según el linaje de exégesis que hoy se reclama para la mejor inteligencia de un texto cualquiera. Es, pues, un instrumento indispensable de trabajo para todos aquellos que se preocupan por los problemas modernos de la Filosofía. La comprensión de Kant desde las posiciones que han adoptado los filósofos actuales es tan difícil, que un órgano de comprensión como este que nos ofrece Heimsoeth posee un valor inapreciable. La Editorial nos da una edición esmerada y nítida. La obra completa, que será publicada con la mayor brevedad posible, constará de cuatro volúmenes.—L. CILLERUELO.

Espiritualidad

RAHNER, K., *Bergend und Heilend*, Edit. Ars Sacra (Joseph Müller), München 1965, 10 x 18, 32. p.

La Editorial Ars Sacra nos envía una serie de folletos muy interesantes de su Colección "Sigma". Vamos a dar cuenta de ellos a los lectores de nuestra REVISTA. La Colección Sigma es popular, actual, ya en los temas que ofrece, ya en el modo de presentar textos antiguos, y finalmente manual. Karl Rahner, en el fascículo que nos ocupa, nos da una hermosa meditación sobre el sacramento de la Extremaunción. Los teólogos han insistido tanto en la virtud sacramental *ex opere operato*, que los cristianos olvidan con frecuencia la acción "humana". Por eso Karl Rahner acentúa el aspecto de la participación del hombre en el Sacramento mediante sus facultades espirituales. Además, esta meditación, dentro del ambiente existencial en que vivimos, es muy importante, ya que tanto ha insistido el existencialismo en la "soledad de la muerte". El cristiano, insiste Rahner, no está sólo ni aún en la muerte. Se trata, pues, de una meditación sobre la muerte, pero hecha por un cristiano e iluminada por un Sacramento.—L. CILLERUELO.

DIJON, T. de, *Worte und Briefe*, Edit. Ars Sacra, München 1966, 10 × 18, 32 p.

En España solemos llamarla Isabel de la Santísima Trinidad y sus "Palabras y Cartas" han sido recogidas por Sor M.^a Mónica del Divino Amor. Isabel murió a los 26 años, pero el encanto de sus palabras no se ha disipado. Este fascículo es un testimonio elocuente. En una época en que se multiplican los libros de "Sentencias" y máximas, este librito es como una perla.—L. CILLERUELO.

GOTTES REICHE GABEN, Eine Text-Auslege, Edit. Ars Sacra, München 1965, 11,5 × 18, 196 p.

La ocasión de este libro fue el homenaje ofrecido al editor Dr. Herbert Dubler. La Editorial recogió unos textos de los autores que ha ido publicando durante estos cuarenta últimos años y formó con ellos un coro de alabanzas a Dios. Es una hermosa y simpática iniciativa. En cuanto al "Coro", bastará decir que está compuesto por las voces más cálidas, ardientes, dulces, que ha producido el Cristianismo. Esta alabanza no significa postergación de otras voces cristianas, ya que era imposible incluirlas todas. Significa, sin embargo, que el Coro no pudo ser mejor escogido, aunque podría ser aumentado. Las voces son antiguas y modernas, científicas y populares, monásticas, clericales y laicales, pero la "alabanza a Dios" brota de todas las gargantas con la unción del Espíritu Santo.—L. CILLERUELO.

CHRISTIAN, P., *Lob der heiligen Gottes*, Edit. Ars Sacra, München 1965, 1,5 × 16, 32 p.

Es el cuarto fascículo de una pequeña Colección intitulada *Lob und Dank*. Nos presenta dieciséis reproducciones a todo color de famosos artistas, acompañadas por textos de autores selectos. La variedad de los artistas y textos y el buen gusto con que han sido seleccionados y presentados hacen de esta Colección una hermosa joya, un bello resplandor dirigido hacia el Cielo.—L. CILLERUELO.

ARAVALLÉS, J., *Wie Beten*, Edit. Ars Sacra, München 1965, 10 × 17,5, 80 p.

En este fascículo se nos ofrece una traducción resumida del famoso *Tratado de Oración*, del discípulo de San Juan de la Cruz, Juan Aravallés (1549-1609). No ofrece particular interés dentro de la escuela carmelitana, sino que puede servir de índice de la misma escuela. Pero el fascículo es de la mayor utilidad, pues en unas brevísimas páginas nos da todo lo esencial de esta venerable Escuela, tanto en cuanto al fondo como en cuanto al método. Así, en un libro de bolsillo, se nos da un repaso general de tantas cosas leídas y meditadas. El fascículo está muy bien presentado y es fuerte para andar de mano en mano. Felicitamos a la Editorial por este acierto.—L. CILLERUELO.

SCHINLE, G., *Christus Schauen*, Edit. Ars Sacra, München 1965, 10 × 17 72 p.

También este fascículo adopta la forma de Sentencias. No son propiamente "máximas", sino más bien reflexiones que pertenecen al género literario de la "oración". En el fondo es un libro de oración: proviene de la oración, invita a la oración o es ya oración. Además, relaciona al alma orante con Cristo. La vida contemplativa queda polarizada hacia Cristo. Es quizá una pena que la autora, alma contemplativa de la Trapa, no nos haya precisado un poco más la relación del alma con Cristo. Cristo aparece como "ojo de la Santísima Trinidad", pero no vemos bien que se trate de Cristo-hombre, Cristo-mediador, que nos implica y arrastra a una "mística de Cristo", a una mística paulina. En los momentos actuales ésto sería interesante, si consideramos las dificultades que cada día se

nos ofrecen para una "mística de Dios", que siempre corre el peligro de recaer en un neoplatonismo. De todos modos, el lector avisado sabrá a qué atenerse, especialmente cuando se encuentra apartados como aquel "De Cristo a la Santísima Trinidad".—L. CILLERUELO.

BOUYER, L., *La Biblia y el Evangelio*, Edit. Estela, Barcelona 1965, 17 × 13, 382 p.

La Biblia y el Evangelio tratan de darnos una visión de conjunto. Tal vez algunos pueden pensar en una especie de divorcio entre Antiguo y Nuevo Testamento. No hay tal. Sin conocer a fondo el Antiguo Testamento, no se puede comprender el Nuevo. Sin saber cómo era el Dios de Jacob, es imposible adivinar cómo era el Dios de Jesucristo. Hay, pues, un mensaje común, aunque las formas sean, en ocasiones, tan dispares. Para captar esta unidad maravillosa, este hilo conductor, se precisa una pequeña cultura. Esto es lo que quiere el P. Bouyer. "Por eso ha emprendido el trabajo de estudiar los temas comunes a ambos Testamentos, las líneas maestras de la temática escriturística. Así, el lector no especializado podrá comprender unas ideas que le abran la puerta a la espiritualidad y a la teología bíblicas".—B. DOMÍNGUEZ.

JENNY, H., *El Misterio Pascual en el año cristiano*, Edit. Estela, Barcelona 1964, 19 × 12, 130 p.

Título expresivo. Contenido sencillo y de divulgación. Tales son las características de este librito. Con ello no se le quiere quitar importancia. El tema es trascendental. Todos los cristianos deben conocer y amar ese mundo interior que la liturgia patentiza ante sus ojos. La ignorancia hace estragos siempre, pero más en el campo sobrenatural. No se ama lo que no se conoce. Y ¡qué pena que un mundo tan rico y maravilloso como el sobrenatural pase desapercibido!...

El Misterio Pascual en el año cristiano, de Mons. Jenny pretende llenar esas lagunas. En sus páginas late un anhelo: abrir el tesoro litúrgico para que todos los cristianos puedan llenarse de él. "Siguiendo el año cristiano, el sentido del domingo, el lugar de la Eucaristía en la Liturgia, ofrece un método clarificador, pedagógico y vivo para llegar a asimilar la vivencia del misterio pascual".—B. DOMÍNGUEZ.

BOUYER, L., *Introducción a la vida espiritual*, Edit. Herder, Barcelona 1964, 21 × 14, 361 p.

Obra práctica y no de polémica en defensa de una escuela o partido es esta del P. Bouyer. Por eso puede ser recomendada a todo un público que se ocupa de la vida espiritual: desde los sacerdotes hasta los simples fieles que se planteen problemas de vida interior.

Comienza concretando bien el término "vida espiritual", ya que puede ser mixtificado, como en parte está sucediendo con esa proliferación de espiritualidades que a veces parecen hasta ignorarse unas a otras. Va recorriendo luego los elementos prácticos de toda vida espiritual: Lectura litúrgica, oración, meditación y contemplación, vida sacramental, más todos aquellos componentes ascéticos y místicos progresivos que hacen posible la carrera hacia la meta para ganar el premio a que Dios llama desde lo alto por Jesucristo. El autor, ya lo hemos dicho, huyendo de toda polémica de escuela, quiere presentarnos una vida espiritual de índole cristiana, católica, eclesial y tradicional. En una palabra, quiere satisfacer ansias de Evangelio, de Iglesia, de Sacramentos.—F. CASADO.

GELIN, A., *La Plegaria de los Salmos*, Edit. Estela, Barcelona 1965, 17 × 12, 89 p.

Los salmos siguen siendo elemento insustituible en la plegaria de la Iglesia. Efectivamente, Dios se ha adelantado y nos ha enseñado la forma de orar.

Los salmos son ricos en matices y recorren toda la gama de los sentimientos religiosos: adoración, reparación, acción de gracias, alabanza.

La riqueza de contenido es incalculable. A pesar de todo, muchas veces queda soterrada por expresiones oscuras y circunstancias desconocidas para el común de la gente. A llenar estas lagunas tiende este libro. "Alberto Gelin no nos deja aquí solos delante de la Escritura. Nos enseña a entrar, con él, en la oración, basándonos en el texto de los Salmos, que trata de hacernos comprender en su profundidad interior".—B. DOMÍNGUEZ.

CLEMENCE, J., *L'amour est de Dieu. Foi en Dieu. Amour des Hommes. Thèmes Évangéliques*, Edit. Xavier Mappus, Le Puy et Lyon 1965, 14 × 19, 287 p.

Si el mundo se deshace en una guerra fría, si los hombres se debaten en un haz compacto de rencor, odio y egoísmos exacerbados es porque no se aman. El autor, a través de estas páginas, pone de nuevo sobre el candelero la caridad y el amor a Dios y a los hombres como única solución viable. Sale al paso de una tentación de la que pueden ser víctimas hasta los cristianos más convencidos: "Acentuar demasiado el amor a Dios con merma del amor al prójimo". No. La caridad —ya tenga a Dios por objeto, o se ejercite con el prójimo— es una en su motivo sobrenatural. No podemos separar a Cristo de Dios, ni al hombre de Cristo. El camino para el amor a Dios es, dice San Agustín, el amor al prójimo. La caridad para con el prójimo ha de ser reflejo de nuestro amor a Dios. La fuente está en Dios y con ese amor que de El parte debemos amarnos unos a otros. Pero no olvidemos que la fe viva y operante es el motor, el resorte inicial primordial. Ella nos introduce en la confianza y ésta en el amor a Dios y al prójimo.

Unas páginas densas de contenido y evangélicas cien por cien. Un conjunto de meditaciones, en un estilo ameno y suelto, elaboradas con flor de evangelio y que el autor dirige a clérigos y laicos "como alimento sólido que responde a las necesidades de los hombres de hoy, y como ayuda de un vivir en la apacible alegría de creer y amar".—A. LOYZAGA.

LEVASSOR, M. A., *Action et vie chrétienne*, Edit. del Epi, París 1964, 19 × 14, 161 p.

Aunque la fecha de edición de este libro sea anterior a la promulgación del decreto del Concilio Vaticano II sobre los seglares, puede afirmarse que constituye un precioso comentario al mismo. El contenido del volumen aparece enfocado a la luz de la vida misionera de Cristo, inexhaustible venero de contemplación. Sí, los laicos tienen también su vocación peculiar. Hechos partícipes del ministerio sacerdotal, profético y real de Cristo, cumplen su cometido en la misión de todo el pueblo de Dios en la Iglesia y en el mundo. El apostolado seglar debe dimanar del individual, es decir, de una profunda vida cristiana. El seglar debe ser testigo de Cristo por una vida que fluye de la plenitud de las tres virtudes teologales. La fe en Cristo, si es viva, necesariamente es operante y misionera. El seglar debe morir como Jesús, para renacer en una Pascua florida. Debe vivir el misterio pascual dentro de una acción progresiva, universal e intermitente. Ha de introducir el fermento pascual en todas las estructuras y valerse de cuantos procedimientos enseña la sociología de la Iglesia para lograr la liberación evangélica en lo económico y social.

Felicitemos al autor por estas sabrosas páginas de cuño conciliar, por ese arsenal de ideas que, más que jalones para una teología del laicado, son la expresión fehaciente y el logro feliz de un apostolado ejecutado según la voluntad del que fue enviado por el Padre al mundo.—A. LOYZAGA.

HALDA, B., *La evolución espiritual de Simone Weil*, Edit. Aldecoa, Burgos 1965, 19 x 12, 205 p.

Simone Weil forma parte de esos seres marcados por el destino que nos impiden sestear tranquilamente. Su obra es un despertador de conciencias extenuadas o alejadas de su deber para consigo mismas y para con los demás. Su pensamiento desbordó las fronteras de Francia en sólo unos años. Tesis, importantes obras, innumerables estudios y artículos en diferentes lenguas han sido dedicados a su vida y obra. Descuella entre los escritores más considerados de nuestros tiempos. Cuanto escribió no constituye un cuerpo de doctrina cuyos elementos estén ensamblados por una lógica demostrativa. La edición de sus obras acusa un total de quince volúmenes, que casi en su mayoría son notas, reflexiones, esbozos y fragmentos confiados al papel según la inspiración del momento. Weil no pertenece a ninguna escuela. Los puntos de contacto con las corrientes de la filosofía moderna son accidentales o superficiales. Superó con valentía el nihilismo en sus múltiples aspectos y el materialismo de la época, destructores ambos de los supremos valores de la humanidad. A través de sus escritos se perfila cada vez mejor su honda preocupación por lo social; por las cuestiones políticas y, sobre todo, por el fenómeno espiritual, que vino a convertirse en la clave y obsesión constante de su filosofía. Son, a este respecto, muy hermosas sus reflexiones sobre la mística de Santa Teresa y San Juan de la Cruz. La insigne escritora mide nuestra distancia respecto de Dios, como Teilhard de Chardin lo hace en otras disciplinas, en un plano distinto, pero en una convergencia hacia lo infinito. El jesuita era, ante todo, un ser de esperanza; Simone es un ser de caridad. Weil no entró en la Iglesia Católica por dificultades —que decía insolubles al parecer— y que atañían no a los misterios en sí mismos, sino a las puntualizaciones de que los había rodeado la Iglesia en el decurso de los siglos.

Sus escritos, "capaces de convertir toda una vida", han sido expresados con fidelidad y competencia por su autor. Creemos que este libro está llamado a hacer mucho bien en corazones turbados e inquietos.—A. LOYZAGA.

LECLERQ, J., *Temoins de la spiritualité occidentale*, Edit. Cerf., París 1965, 20 x 13, 406 p.

Da la impresión de una antología compuesta de una serie de textos entresacados de los hombres más significativos de la espiritualidad occidental. El autor no ha querido detenerse en una época determinada. Tampoco estudia la espiritualidad occidental tal como la presentaría el ideal teórico. Prefiere ofrecérsela tal como se descubre en las diversas realizaciones históricas de las distintas épocas occidentales. Para ello revive testimonios personales y colectivos de un largo período de la historia espiritual de Occidente. Todos estos autores citados nos ponen de manifiesto la unidad de fuente de inspiración a lo largo de toda la historia que es la Sagrada Escritura, la liturgia y la tradición patristica. Es la fuente que les da unidad a través de los tiempos y en medio de la diferencia de ambiente en que se han movido los autores citados, según se deja sentir en el examen de sus escritos.—Z. HERRERO.

Varios

SNELL, B., *Las fuentes del pensamiento europeo*, Edit. Razón y Fé, Madrid 1965, 20 x 14, 474 p.

Es un hecho el que la Europa de hoy vive de un pensamiento griego del

pasado. Estamos influenciados por la forma griega del pensar. Ellos nos descubrieron lo que ya existía ciertamente, pero que, como forma de pensar, comenzaba a existir y a constituirse por el mismo hecho de ser descubierto. Este libro es una investigación acerca del significado de lo griego para nosotros. Partiendo de la concepción homérica del hombre y delimitando bien lo que en Homero hay de originario y de extraño, en sucesivos capítulos se expone el aparecer de una concepción espiritual en Homero con su dialéctica histórica enriquecida con Hesíodo y Aristófanes. Temas sobre el saber humano y divino, la conciencia histórica, la virtud, el pensar mítico y lógico, formación de los conocimientos naturales, etc., dan lugar a otros tantos capítulos. La importancia de estos estudios la captará quien sepa darse cuenta de lo difícil que es una explicación adecuada del pensamiento científico y filosófico occidental cuando se ha perdido o se ignora la raíz griega en que se ha originado. El sentido de Europa está íntimamente relacionado con los orígenes más primitivos de sus formas de espíritu.—F. CASADO.

Mélanges, offertes à Mlle. Christine Mohrmann, Edit. Spectrum, Utrecht 1963, 22 × 14, 282 p.

La labor incansable que Mlle. Mohrmann ha desarrollado a lo largo de su vida en torno al lenguaje tiene bien merecida esta ofrenda que sus admiradores han querido brindarle. Abruma realmente la bibliografía que va al frente de este volumen y que abarca desde el año 1928 hasta el 1963. Correspondiendo al carácter de esa bibliografía, el libro ha sido espontáneamente dividido en tres secciones. La primera se dedica al lenguaje y literatura, siempre en relación con la Antigüedad cristiana. La segunda sección comprende Arqueología, Epigrafía, Historia y Liturgia, pero con la misma referencia a la Antigüedad cristiana. La tercera sección la ofrecen los agustinólogos, ya que con tanta frecuencia se ocupó la autora de San Agustín y de sus fórmulas literarias para contribuir a una mejor comprensión del Santo. El volumen entero proclama una lección actual: la humildad de estos hombres que, alejándose de los caminos retóricos y sintéticos, se aplican a una labor analítica y mínima, pero necesaria y fundamental. Es el carácter de nuestra época construida por técnicos especialistas, pero que sienten vivamente la necesidad de una colaboración para integrarse en la cultura sólida y segura. El volumen está presentado con la mayor elegancia y pulcritud.—L. CILLERUELO.

MERTON, Th., *La revolución negra*, Edit. Estela, Barcelona 1965, 19 × 13, 107 p.

Las interpretaciones más diversas se han dado de sucesos tan trascendentales ocurridos en los Estados Unidos como lo son el magnicidio del presidente Kennedy y la revolución negra. Y el hombre honrado se pregunta a qué serán debidos tales hechos sin que la historia del presente le dé respuestas satisfactorias. Thomas Merton quiere escribir con claridad y no teme profetizar ruinas apocalípticas si es preciso, con tal que la verdad se abra paso y para que los remedios oportunos sean aplicados. Al través de los hechos que otros han detallado sin ir más allá de la puramente material —nadie da razones de nada—, Merton pretende descubrir una filosofía de una vida que no se presenta a cara descubierta, pero que sería el verdadero móvil de lo que externamente tiene difícil explicación. Viene a decirnos que el problema racial negro o se resuelve a la luz de la verdad, o se sufren las consecuencias todas que, como violencia social, puede llevar consigo. Buena presentación y se lee con agrado.—F. CASADO.

HEVI, E. J., *Un estudiante africano en China*, Edit. Herder, Barcelona 1965, 20 × 12, 293 p.

Este libro es un testimonio porque es una experiencia auténtica de un comu-

nismo práctico que un estudiante africano ha podido vivir en Rusia, China y Corea del Norte. Es, sencillamente, un libro de un joven africano que quiere decir a sus compatriotas el embuste enorme de una propaganda comunista como la que está llevando a cabo China en el continente africano. Y nótese que se trata de un joven africano que, condenando al comunismo, no por eso absuelve al capitalismo occidental. Mira simplemente de frente al comunismo y descubre en él la negación de la personalidad y de sus derechos más esenciales: lo que es supremo valor humano. Este libro quiere ser un toque de atención que salve al Africa de un imperialismo comunista que no hará otra cosa que sustituir con mayores desventajas al colonialismo occidental pasado y que ahogaría las esperanzas de una libertad que apenas han comenzado a gustar. Realmente un libro interesante y de lectura agradable.—F. CASADO.

BURGBACHER, F., *Bekennntnis zu Europa*, Edit. Herder, Freiburg i Br. 1963, 18 x 11, 284 p.

Europa, tal es el objeto de este libro. Europa vista por un grupo de eminentes profesores universitarios. Un esfuerzo y una aportación más para que Europa sea conocida. La hegemonía de Europa se perdió, quizá definitivamente, en la última guerra mundial y posiblemente nunca llegue a recobrarla mientras no logre una unión de las diversas naciones europeas. Este libro está en esa línea de cooperación unionista.

Grecia, acuñadora de ideas que Roma heredó, el impulso decisivo del cristianismo, orientador fecundo de la Europa en ciernes. Aportación de la teología a la unidad de Europa. Nacimiento de las ciencias experimentales. Movimientos filosóficos liberales que culminan en la interrogante a la libertad que plantea la dialéctica del materialismo histórico. Pío XII y sus apremiantes llamadas a la conciencia de Europa. El Derecho, las ideas políticas, la integración económico-política de Europa y por fin la discusión en torno al concepto y realidad de la "Europa der Vaterländer", la Europa de las Patrias.

La solvencia de los profesores que colaboran en este libro es una garantía del valor y del espíritu que lo informa: G. Gundlach (†), J. Hirschberger, A. Auer, G. Ermecke, M. Schmaus, Hans Peters, etc.

Es, pues, este libro una visión de conjunto, una síntesis apretada, si bien desde el punto de vista centroeuropeo, de lo que Europa es y significa. Un libro muy recomendable de la interesante Merder-Taschenbuch.—J. ROYO.

KALITSUNAKIS, J., *Grammatik der neugriechischen Volkssprache*, Edit. Walter de Gruyter Co., Berlín 1963, 16 x 11, 200 p.

Una interesante gramática del moderno griego popular. Contiene una escogida bibliografía sobre el griego moderno. Además de su claridad hay que resaltar el fácil manejo debido a su formato reducido. El Dr. Kalitsunakis, experimentado profesor de dicha lengua en la Universidad Libre de Berlín, ofrece en esta gramática un estupendo elemento de trabajo.—J. ROYO.

GERMANI, G., *Política y Sociedad en una época de transición*, Edit. Paidós, Buenos Aires 1962, 23 x 17, 266 p.

El fin de esta obra, como se indica en la *Advertencia*, "es estudiar algunos aspectos del proceso de cambio que estamos viviendo". A pesar de la heterogeneidad en su composición, pues se trata de trabajos escritos con diferentes motivos y en diversas épocas entre 1956 y 1962, algunos de ellos reelaborados especialmente, impresiona la unidad y coherencia en la formulación sociológica.

En la primera parte, a través de un análisis crítico de diversas teorías sociológicas, con una referencia especial al estructural-funcionalismo americano, el autor va definiendo varios términos (estructura social, grupo, funcionalidad,

retraso cultural, integración, conflicto) de que usará después para explicar la realidad latino-americana. Como hipótesis general que fundamenta "la orientación metodológica", se establece la *interdependencia estructural* que deberá articularse, para su posible verificación, en hipótesis concretas cuyo fin es medir "el carácter, la dirección y la intensidad de la interrelación". La percepción del mundo socio-cultural como "conjunto de partes relacionadas entre sí" nos introduce en la noción de cambio que, por su carácter asincrónico, presenta "retrasos culturales". Y esta dicotomía entre estructura y cambio se traduce en ese paso de "la sociedad tradicional a la sociedad de masas" que define el subtítulo del libro. El capítulo 3.º elabora la tipología, simplificando el esquema parsoniano, que servirá de base para el estudio de la acción social en sus formas "preceptiva" y "electiva".

En la segunda parte, desde el capítulo 5 al 10 inclusive, se examina la realidad latino-americana según la perspectiva ideológica desarrollada en la primera. Tomando como unidad base la Nación-Estado que emerge de una identificación nacional, el análisis se centra sobre la evolución política, descrita "como una serie de seis etapas sucesivas" que pasan desde la pasividad tradicional hasta la movilidad total, con una integración progresiva, aunque desigual en tiempos y lugares, de las masas a la vida política. El marco ideológico de esta evolución es completamente diferente del que ha caracterizado la industrialización europea.

El esquema teórico de Germani concede especial importancia a la estructura. Otras nociones, tales como desintegración, movilidad, ajustamiento, aunque importantes en dicho esquema, van centradas, sin embargo, sobre la estructura y su grado de permeabilidad. La dimensión psico-social y, a través de ella, la acción, están, por tanto, en una estrecha dependencia.

El nombre del autor —autoridad en el campo sociológico— y la aportación teórica al análisis del cambio social hacen de esta obra una contribución importante en el campo de la sociología, y sobre todo para el conocimiento de la realidad latino-americana.—J. V. SAN ROMÁN.